

# La Vuelta de **Martín Fierro**



**José Hernández**

eBooksBrasil

**[www.ebooksbrasil.org](http://www.ebooksbrasil.org)**

La Vuelta de Martín Fierro (1879)  
de  
José Hernández (1834-1886)

Fuentes Digitales:

[[members.xoom.com/Apolo/literatu/litera.htm](http://members.xoom.com/Apolo/literatu/litera.htm)]  
[[www.interserver.com.ar/host/raggio/lvmf.htm](http://www.interserver.com.ar/host/raggio/lvmf.htm)]

Créditos:

Norberto Raggio y Silvia Noemi Raggio

Copyright:

©1999,2006 José Hernández

# **La Vuelta de Martín Fierro de José Hernández**

# Indice de la Segunda Parte

Cuatro Palabras de Conversación con los Lectores:	7
I:	18
Introducción de Martín Fierro.	
II:	26
Martín Fierro refiere su viaje al desierto.	
III:	35
Cuenta su vida en la Pampa.	
IV:	42
Invasiones de los indios.	
V:	49
Regreso de las invasiones, distribución del botín y fiestas.	
VI:	58
Cruz.	
VII:	66
Los lamentos.	
VIII:	71
La cautiva refiere sus trabajos.	
IX:	76
Pelea de Martín Fierro con un indio.	
X:	89
La vuelta de Martín Fierro.	
XI:	98
Martín Fierro hace la relación del modo como encontró a sus dos hijos.	

XII: 104  
“La penitenciaría”, por el hijo mayor de  
Martín fierro.

XIII: 123  
El hijo segundo de Martín fierro empieza a  
contar su vida.

XIV: 127  
El viejo Vizcacha.

XV: 134  
Consejos del viejo Vizcacha.

XVI: 141  
Muerte del viejo Vizcacha.

XVII: 145  
El inventario de sus bienes.

XVIII: 153  
El entierro.

XIX: 157  
Remedios para un amor desgraciado.

XX: 165  
Relación en la que aparece un nuevo  
personaje.

XXI: 167  
“Picardía”.

XXII: 174  
El jugador.

XXIII: 181  
El Oficial de partida.

XXIV: 187  
Las elecciones.

XXV: 190

El contingente.  
XXVI: 197  
Picardia descubre quien es.  
XXVII: 201  
Lo que vió en la frontera.  
XXVIII: 209  
Historia de las raciones.  
XXIX: 218  
Relación en la que aparece un negro  
cantor.  
XXX: 220  
Canto de contrapunto entre Martín Fierro  
y el negro.  
XXXI: 250  
Martín Fierro y sus hijos se retiran al  
campo.  
XXXII: 253  
Consejos de Martín Fierro a sus hijos.  
XXXIII: 262  
Despedida.

# **La Vuelta de Martín Fierro**

## **Cuatro Palabras de Conversación con los Lectores**

Entrego a la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20000 ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de 4000 números cada una; y agregaré que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del señor Coni hara una impresión esmerada, como las que tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpretan con claridad y sentimiento la escena descripta en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación con las mas aventajadas condiciones artisticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré que muchos defectos estan allí con el objeto de hacer mas evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.



Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

!Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de sí mismo; el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos como deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a ésta los santos deberes de

su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que levantaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera “naides” por “nadie”, “resertor” por “desertor”, “mesmo” por “mismo”, u otros barbarismos semejantes, cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de freseología que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más

fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía mas elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso, el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpático, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarlo mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad

cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximado a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura, que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en versos por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. “Jamás se hará, dice el doctor don V. Lopez en su prólogo a *Las Neurosis*, un profesor o un catedrático europeo, de un bracma”; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un bracma lleno de sabiduría; si es que los bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en “La sabiduría popular de todas las naciones”, que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho, hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévoloos lectores lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

!Sea el público indulgente con él! Y acepte esta humilde producción que le dedicamos, como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda, por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que éste abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor D. Jose Tomas Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes “*La Tribuna*” y “*La Prensa*”, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la “*Biblioteca Popular*”, estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea emprendida.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como “*EL Heraldo*”, del Azul, “*La Patria*”, de Dolores, “*El Oeste*”, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con “*La Capital*”, del Rosario, que ha anunciado la VUELTA DE MARTÍN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Cierrase este prologo diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, porque este título le dió el público, antes, mucho



antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

*José Hernández*

# I

396

Atención pido al silencio  
Y silencio a la atención,  
Que voy en esta ocasión,  
Si me ayuda la memoria,  
A mostrarles que a mi historia  
Le faltaba lo mejor.

397

Viene uno como dormido  
Cuando vuelve del desierto;  
Veré si a explicarme acierto  
Entre gente tan bizarra  
Y si al sentir la guitarra  
De mi sueño me despierto.

398

Siento que mi pecho tiembla,  
Que se turba mi razón,  
Y de la viguela al son  
Imploro a la alma de un sabio  
Que venga a mover mi labio  
Y alentar mi corazón

399

Si no llego a treinta y una  
De fijo en treinta me planto,  
Y esta confianza adelanto  
Porque recibí en mi mismo,  
Con el agua del bautismo,  
La facultá para el canto.

400

Tanto el pobre como el rico  
La razón me la han de dar;  
Y si llegan a escuchar  
Lo que esplicaré a mi modo,  
Digo que no han de rair todos:  
Algunos han de llorar.

401

Mucho tiene que contar  
El que tuvo que sufrir,  
Y empezaré por pedir  
No duden de cuanto digo;  
Pues debe creerse al testigo  
Si no pagan por mentir.

402

Gracias le doy a la virgen,  
Gracias le doy al señor,  
Porque entre tanto rigor  
Y habiendo perdido tanto,

No perdí mi amor al canto  
Ni mi voz como cantor.

403

Que cante todo viviente  
Otorgó el Eterno Padre;  
Cante todo el que le cuadre  
Como lo hacemos los dos  
Pues sólo no tiene voz  
El ser que no tiene sangre.

404

Canta el pueblero... y es pueta;  
Canta el gaucho... y, ¡ay Jesús!,  
Lo miran como avestruz,  
Su inorancia los asombra;  
Mas siempre sirven las sombras  
Para distinguir la luz.

405

El campo es del inorante,  
El pueblo del hombre estruido;  
Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son  
Para los unos... sonidos,  
Y para otros... intención.

406

Yo he conocido cantores  
Que era un gusto el escuchar;  
Mas no quieren opinar  
Y se divierten cantando;  
Pero yo canto opinando,  
Que es mi modo de cantar.

407

El que va por esta senda  
Cuanto sabe desembucha,  
Y aunque mi cencia no es mucha,  
Esto en mi favor previene;  
Yo se el corazón que tiene  
El que con gusto me escucha.

408

Lo que pinta este pincel  
Ni el tiempo lo ha de borrar;  
Ninguno se ha de animar  
A corregirme la plana;  
No pinta quien tiene gana  
Sino quien sabe pintar.

409

Y no piensen los oyentes  
Que del saber hago alarde;  
He conocido aunque tarde,  
Sin haberme arrepentido,

Que es pecado cometido  
El decir ciertas verdades.

410

Pero voy en mi camino  
Y nada me ladiará;  
He de decir la verdá;  
De naides soy adulón;  
Aqui no hay imitación;  
Esta es pura realidá.

411

Y el que me quiera enmendar  
Mucho tiene que saber;  
Tiene mucho que aprender  
El que me sepa escuchar;  
Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender.

412

Más que yo y cuantos me oigan,  
Más que las cosas que tratan,  
Más que los que ellos relatan,  
Mis cantos han de durar;  
Mucho ha habido que mascar  
Para echar esta bravata.

413

Brotan quejas de mi pecho,  
Brotan un lamento sentido;  
Y es tanto lo que he sufrido  
Y males de tal tamaño  
Que reto a todos los años  
A que traigan el olvido.

414

Ya verán si me despierto  
Cómo se compone el baile;  
Y no se sorprenda naides  
Si mayor fuego me anima;  
Porque quiero alzar la prima  
Como pa tocar al aire.

415

Y con la cuerda tirante  
Dende que ese tono elija,  
Yo no he de aflojar manija  
Mientras que la voz no pierda,  
Si no se corta la cuerda  
O no cede la clavija.

416

Aunque rompí el instrumento  
Por no volverme a tentar,  
Tengo tanto que contar  
Y cosas de tal calibre,

Que Dios quiera que se libre  
El que me enseñó a templar

417

De naides sigo el ejemplo,  
Naides a dirigirme viene;  
Yo digo cuanto conviene,  
Y el que en tal güeya se planta,  
debe cantar, cuando canta,  
Con toda la voz que tiene

418

He visto rodar la bola  
Y no se quiere parar;  
Al fin de tanto rodar  
Me he decidido a venir  
A ver si puedo vivir  
Y me dejan trabajar.

419

Sé dirigir la mansera  
Y tambien echar un pial;  
Sé correr en un rodeo,  
Trabajar en un corral;  
Me se sentar en un pértigo  
Lo mesmo que en un bagual

420



Y enpriéstenmé su atención  
Si así me quieren honrar  
De no, tendré que callar,  
Pues el pájaro cantor  
Jamás se para de cantar  
En árbol que no da flor

421

Hay trapitos que golpiar  
Y de aquí no me levanto;  
Si quieren que desembuche:  
Tengo que decirles tanto  
Que les mando que me escuchen.

422

Déjenmé tomar un trago:  
Estas son otras cuarenta  
Mi garganta esta sedienta,  
Y de esto no me abochorno,  
Pues el viejo, como el horno,  
Por la boca se calienta.

## II

423

Triste suena mi guitarra  
Y el sunto lo requiere;  
Ninguno alegrías espere  
Sino sentidos lamentos  
De aquel que en duros tormentos  
Nace, crece, vive y muere.

424

Es triste dejar sus pagos  
Y largarse a tierra ajena  
Llevándose la alma llena  
De tormentos y dolores;  
Mas nos llevan los rigores  
Como el pampero a la arena;

425

Irse a cruzar el desierto  
Lo mismo que un forajido,  
Dejando aquí en el olvido,  
Como dejamos nosotros,  
Su mujer en brazos de otro  
Y sus hijitos perdidos

426

!Cuantas veces al cruzar  
En esa inmensa llanura,  
Al verse en tal desventura  
Y tan lejos de los suyos,  
Se tira uno entre los yuyos  
A llorar con amargura!

427

En la orilla de un arroyo  
Solitario lo pasaba,  
En mil cosas cavilaba  
Y, a una güelta repentina,  
Se me hacía ver a mi china  
O escuchar que me llamaba.

428

Y las aguas serenitas  
Bebe el pingo trago a trago,  
Mientras sin ningún halago  
Pasa uno hasta sin comer,  
Por pensar en su mujer,  
En sus hijos y en su pago.

429

Recordarán que con Cruz  
Para el desierto tiramos  
En la pampa nos entramos,  
Cayendo, por fin del viaje,

A unos toldos de salvajes,  
Los primeros que encontramos.

430

La desgracia nos seguía:  
Llegamos en mal momento;  
Estaban de parlamento  
Tratando de una invasión  
Y el indio en tal ocasión  
Recela hasta de su aliento.

431

Se armó un tremendo alboroto  
Cuando nos vieron llegar;  
No podíamos aplacar  
Tan peligroso hervidero;  
Nos tomaron por bomberos  
Y nos quisieron lanzar.

432

Nos quitaron los caballos  
A los muy pocos minutos;  
Estaban irresolutos;  
!Quién sabe qué pretendían!  
Por los ojos nos metían  
Las lanzas aquellos brutos.

433

Y déle en su lengüeteo  
Hacer gestos y cabriolas;  
Uno desató las bolas  
Y se nos vino enseguida;  
Ya no créiamos con vida  
Salvar ni por carambola.

434

Alla no hay misericordia  
Ni esperanza que tener;  
El indio es de parecer  
Que siempre matar se debe,  
Pues la sangre que no bebe  
Le gusta verla correr

435

Cruz se dispuso a morir  
Peliando y me convidó.  
“Aguantemos”, dije yo,  
“El fuego hasta que nos queme”.  
Menos los peligros teme  
Quien más veces lo venció.

436

Se debe ser mas prudente  
Cuando el peligro es mayor;  
Siempre se salva mejor  
Andando con alvertencia

Porque no está la prudencia  
Reñida con el valor.

437

Vino al fin el lenguaraz  
Como a trairnos el perdón;  
Nos dijo: “La salvación  
Se la deben a un cacique”;  
Me manda que les explique  
Que se trata de un malón.

438

“Les ha dicho a los demás  
Que ustedes quedan cautivos  
Por si cain algunos vivos  
En poder de los cristianos,  
Rescatar a sus hermanos  
Con estos dos fugitivos.”

439

Volvieron al parlamento  
A tratar de sus alianzas,  
O tal vez de las matanzas,  
Y, conforme les detallo,  
Hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

440

Dentra al centro un indio viejo  
Y allí a lengüetiar se larga;  
!Quién sabe qué les encarga!  
Pero toda la riunión  
Lo escuchó con atención  
Lo menos tres horas largas.

441

Pegó al fin tres alaridos  
Y ya principiaba otra danza;  
Para mostrar su pujanza  
Y dar pruebas de jinete,  
Dió riendas rayando el flete  
Y revoliando la lanza.

442

Recorre luego la fila,  
Frente a cada indio se para,  
Lo amenaza cara a cara  
Y, en su juria, aquel maldito  
Acompaña con su grito  
El cimbrar de la tacuara.

443

Se vuelve aquello un incendio  
Mas feo que la misma guerra:  
Entre una nube de tierra  
Se hizo allí una mezcolanza

De potros, indios y lanzas,  
Con alaridos que aterran.

444

Parece un baile de fieras  
Sigún yo me lo imagino;  
Era inmenso el remolino,  
Las voces aterradoras;  
Hasta que al fin de dos horas  
Se aplacó aquel torbellino.

445

De noche formaban cerco  
Y en el centro nos ponían;  
Para mostrar que querían  
Quitarnos toda esperanza,  
Ocho o diez filas de lanzas  
Alrededor nos hacían.

446

Allí estaban vigilante  
Cuidandonos a porfía;  
Cuando roncar parecían  
“Huincá”, gritaba cualquiera,  
Y toda la fila entera  
“Huincá”, “huincá”, repetía.

447



Pero el indio es dormilón  
Y tiene un sueño projundo;  
Es roncador sin segundo  
Y en tal confianza es su vida,  
Que ronca a pata tendida  
Aunque se de güelta el mundo.

448

Nos aviriguaban todo  
Como aquel que se previene,  
Porque siempre les conviene  
Saber las juerzas que andan,  
Donde estan, quienes las mandan,  
Que caballos y armas tienen.

449

A cada respuesta nuestra  
Uno hace una exclamación,  
Y luego en continuación  
Aquellos indios feroces,  
Cientos y cientos de voces  
Repiten al mesmo son.

450

Y aquella voz de un solo,  
Que empieza por un gruñido,  
Lega hasta ser alarido  
De toda la muchedumbre,

Y así adquieren la costumbre  
De pegar esos bramidos.

### III

451

De ese modo nos hallamos  
Empeñaos en la partida;  
No hay que darla por perdida  
Por dura que sea la suerte,  
Ni que pensar en la muerte,  
Sino en soportar la vida.

452

Se endurece el corazón,  
No teme peligro alguno;  
Por encontrarlo oportuno  
Allí juramos los dos:  
Respetar tan sólo a Dios;  
De Dios abajo, a ninguno.

453

El mal es árbol que crece  
Y que cortado retoña;  
La gente esperta o bisoña  
Sufre de infinitos modos;  
La tierra es madre de todos,  
Pero también da ponzoña.

454

Mas todo varón prudente  
Sufre tranquilo sus males;  
Yo siempre los hallo iguales  
En cualquier senda que elijo;  
La desgracia tiene hijos,  
Aunque ella no tiene madre.

455

Y al que le toca la herencia,  
Donde quiera halla su ruina:  
Lo que la suerte destina  
No puede el hombre evitar,  
Porque el cardo ha de pinchar  
Es que nace con espinas.

456

Es el destino del pobre  
Un continuo zafarrancho  
Y pasa como el carancho,  
Porque el mal nunca se sacia,  
Si el viento de la desgracia  
Vuela las pajas del rancho.

457

Mas quien manda los pesares  
Manda también el consuelo:  
La luz que baja del cielo  
Alumbra al más encumbrao,

Y hasta el pelo mas delgao  
Hace su sombra en el suelo.

458

Pero por más que uno sufra  
Un rigor que lo atormente,  
No debe bajar la frente  
Nunca, por ningún motivo:  
El álamo es mas altivo  
Y gime constantemente.

459

El indio pasa la vida  
Robando o echao de panza;  
La única ley es la lanza  
A que se ha de someter:  
Lo que le falta en saber  
Lo suple con descondianza.

460

Fuera cosa de engarzarlo  
A un indio caritativo:  
Es duro con el cautivo,  
Le dan un trato horroroso;  
Es astuto y receloso,  
es audaz y vengativo.

461

No hay que pedirle favor  
Ni que aguardar tolerancia;  
Movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
Nos pusieron separaos  
Bajo sutil vigilancia.

462

No pude tener con Cruz  
Ninguna conversación:  
No nos daban ocasión,  
Nos trataban como ajenos  
Como dos años, lo menos,  
Duro esta separación.

463

Relatar nuestras penurias  
Fuera alargar el asunto.  
Les diré sobre este punto  
Que a los dos años recién  
Nos hizo el cacique el bien  
De dejarnos vivir juntos.

464

Nos retiramos con Cruz  
A la orilla de un pajal;  
Por no pasarlo tan mal  
Hicimos como un bendito

En el desierto infinito,  
Con dos cueros de bagual.

465

Fuimos a esconder allí  
Nuestra pobre situación,  
Aliviando con la unión  
Aquel duro cautiverio,  
Tristes como un cementerio  
Al toque de la oración.

466

Debe el hombre ser valiente  
Si ha rodar se determina,  
Primero, cuando camina;  
Segundo, cuando descansa;  
Pues en aquellas andanzas  
Perece el que se acoquina

467

Cuando es manso el ternero  
En cualquier vaca se priende;  
El que es gaucho esto lo entiende  
Y ha de entender si le digo  
Que andábamos con mi amigo  
Como pan que no se vende.

468

Guarecidos en el toldo  
Charlábamos mano a mano:  
Eramos dos veteranos  
Mansos pa las sabandijas,  
Arrumbaos como cubijas  
Cuando caliente el verano.

469

El alimento no abunda  
Por mas empeño que se haga;  
Lo pasa uno como plaga,  
Ejercitando la industria,  
Y siempre como la nutria  
Viviendo a la orilla del agua.

470

En semejante ejercicio  
Se hace diestro el cazador:  
Cai el piche engordador,  
Cai el pájaro que trina;  
Todo bicho que camina  
Va parar al asador.

471

Pues allí a los cuatro vientos  
La persecución se lleva;  
Nadie escapa de la leva  
Y dende que el alba asoma



Ya recorre uno la loma,  
El bajo, el nido y la cueva.

472

El que vive de la caza  
A cualquier bicho se atreve,  
Que pluma o cáscara lleve,  
Pues, cuando la hambre se siente,  
El hombre le clava el diente  
A todo lo que se mueve.

473

En las sagradas alturas  
Esta el maistro principal  
Que enseña a cada animal  
A procurarse el sustento,  
Y le brinda el alimento  
A todo ser racional.

474

Y aves y bichos y pejes  
Se mantienen de mil modos:  
Pero el hombre en su acomodo  
Es curioso de oserver:  
Es el que sabe llorar  
Y es el que los come a todos.

## IV

475

Antes de aclarar el día  
Empieza el indio a aturdir  
La pampa con su rugir,  
Y en alguna madrugada,  
Sin que sintiéramos nada,  
Se largaban a invadir.

476

Primero entierran las prendas  
En cuevas como peludos;  
Y aquellos indios cerdudos,  
Siempre llenos de recelos,  
En los caballos en pelos  
Se vienen medio desnudos.

477

Para pegar el malón  
El mejor flete procuran;  
Y como es su arma segura  
Vienen con la lanza sola,  
Y varios pares de bolas  
Atados a la cintura.

478

De ese modo anda liviano  
No fatiga al mancarrón;  
Es su espuela en el malón,  
Después de bien afilao,  
Un cuernito de venao  
Que se amarra en el garrón.

479

El indio que tiene un pingo  
Que se llega a distinguir,  
Lo cuida hasta pa dormir;  
De ese cudao es esclavo.  
Se lo alquila a otro indio bravo  
Cuando vienen a invadir

480

Por vigilarlo no come  
Y ni aun el sueño concilia:  
Sólo en eso no hay desidia;  
De noche les asiguro,  
Para tenerlo siguro  
Le hace cerco la familia.

481

Por eso habrán visto ustedes,  
Si en el caso se han hallao,  
Y si no lo han observao,  
Tenganló dende hoy presente,

Que todo pampa valiente  
Anda siempre bien montao.

482

Marcha el indio a trote largo,  
Paso que rinde y que dura;  
Viene en dirección sigura  
Y jamas a su capricho;  
No se les escapa bicho  
En la noche mas escura.

483

Caminan entre nieblas  
Con un cerco bien formao;  
Lo estrechan con gran cuidao  
Y agarran, al aclarar,  
Ñanduces, gamas, venaos,  
Cuanto a podido dentrar.

484

Su señal es un humito  
Que se eleva muy arriba,  
Y no hay quien no lo aperciba  
Con esa vista que tienen;  
De todas partes se vienen  
A engrosar la comitiva.

485

Ansina se van juntando,  
Hasta hacer esas riuniones  
Que cain en las invasiones  
En número tan crecido;  
Para formarla han salido  
De los últimos rincones.

486

Es guerra cruel la del indio  
Porque viene como fiera;  
Atropella donde quiera  
Y de asolar no se cansa;  
De su pingo y de su lanza  
Toda salvacion espera.

487

Debe atarse bien la faja  
Quien a aguardarlo se atreva;  
Siempre mala intención lleva,  
Y, como tiene alma grande,  
No hay plegaria que lo ablande  
Ni dolor que lo conmueva.

488

Odia de muerte al cristiano,  
Hace guerra sin cuartel;  
Para matar es sin yel,  
Es fiero de condición;

No golpia la compasión  
En el pecho del infiel.

489

Tiene la vista del águila,  
Del leon la temeridá;  
En el desierto no habrá  
Animal que él no lo entienda,  
Ni fiera de que no aprienda  
Un instinto de crueldá.

490

Es tenaz en su barbarie:  
No esperen verlo cambiar;  
El deseo de mejorar  
En su rudeza no cabe;  
El bárbaro solo sabe  
Emborracharse y peliar.

491

El indio nunca ríe,  
Y el pretenderlo es en vano,  
Ni cuando festeja ufano  
El triunfo en sus correrías;  
La risa en sus alegrías  
Le pertenece al cristiano.

492

Se cruzan en el desierto  
Como un animal feroz;  
Dan cada alarido atroz  
Que hace erizar los cabellos;  
Parece que a todos ellos  
Los ha maldecido Dios.

493

Todo el peso del trabajo  
Lo dejan a las mujeres:  
El indio es indio y no quiere  
Apiar de su condición  
Ha nacido indio ladrón  
Y como indio ladrón muere.

494

El que envenenan sus armas  
Les mandan sus hechiceras;  
Y como ni a Dios veneran,  
Nada a los pampa contiene:  
Hasta los nombres que tienen  
Son de animales y fieras.

495

Y son, !por Cristo bendito!,  
Los más desasiasos del mundo:  
Esos indios vagabundos,  
Con repunancia me acuerdo,

Viven lo mesmo que el cerdo  
En esos toldos inmundos.

496

Naides puede imaginar  
Una miseria mayor;  
Su pobreza causa horror;  
No sabe aquel indio bruto  
Que la tierra no da fruto  
Si no la riega el sudor.



## V

497

Aquel desierto se agita  
Cuando la invasion regresa;  
Llevan miles de cabezas  
De vacuno y yeguarizo;  
Pa no afligirse es preciso  
Tener bastante firmeza.

498

Aquello es un hervidero  
De pampas -un celemín-.  
Cuando riunen el botín  
Juntando toda la hacienda,  
Es cantidá tan tremenda  
Que no alcanza a verse el fin.

499

Vuelven las chinas cargadas  
Con las prendas en montón;  
Aflige esa destrucción:  
Acomodaos en cargueros  
Llevan negocios enteros  
Que han saquiao en la invasión.

500

Su pretensión es robar,  
No quedar en el pantano;  
Viene a tierra de cristianos  
Como juria del infierno;  
No se llevan al Gobierno  
Poerque no lo hallan a mano.

501

Vuelven locos de contento  
Cuando han venido a la fija;  
Antes que ninguno elija  
Empiezan con todo empeño,  
Como dijo un santiagueño,  
A hacerse la **repartija**.

502

Se reparten el botín  
Con igualdad, sin malicia;  
No muestra el indio codicia,  
Ninguna falta comete:  
Solo en eso se somete  
A una regla de justicia.

503

Y cada cual con lo suyo  
A sus toldos enderieza;  
Luego la matanza empieza  
Tan sin razon ni motivo,

Que no queda animal vivo  
De esos miles de cabezas.

504

Y satisfecho el salvaje  
De que su oficio ha cumplido,  
Lo pasa por ahí tendido  
Volviendo a su haraganar,  
Y entra la china a cueriar  
Con un afán desmedido.

505

A veces a tierra adentro  
Algunas puntas se llevan;  
Pero hay pocos que se atrevan  
A hacer esas incursiones,  
Porque otros indios ladrones  
Les suelen pelar la breva.

506

Pero pienso que los pampas  
Deben de ser los más rudos;  
Aunque andan medio desnudos  
Ni su conveniencia entienden:  
Por una vaca que venden  
Quinientas matan al ñudo.

507

Estas cosas y otras piores  
Las he visto muchos años;  
Pero si yo no me engaño  
Concluyó ese vandalaje,  
Y esos bárbaros salvajes  
No podran hacer mas daño.

508

Las tribus están deshechas;  
Los caciques más altivos  
Estan muertos o cautivos,  
Privaos de toda esperanza,  
Y de la chusma y de la lanza,  
Ya muy pocos quedan vivos.

509

Son salvajes por completo  
Hasta pa su diversión,  
Pues hacen una junción  
Que naides se la imagina;  
Recien le toca a la china  
El hacer su papelón.

510

Cuando el hombre es mas salvaje  
Trata pior a la mujer:  
Yo no sé que pueda haber  
Sin ella dicha ni goce.

!Feliz el que la conoce  
Y logra hacerse querer!

511

Todo el que entiende la vida  
Busca a su lado los placeres;  
Justo es que las considere  
El hombre de corazón;  
Sólo los cobardes son  
Valientes con sus mujeres.

512

Pa servir a un desgraciao  
Pronta la mujer está;  
Cuando en su camino va  
No hay peligro que le asuste;  
Ni hay una a quien no le guste  
Una obra de caridá.

513

No se allará una mujer  
A la que esto no le cuadre;  
Yo alabo al Eterno Padre,  
No porque las hizo bellas,  
Sino porque a todas ellas  
Les dió corazón de madre.

514

Es piadosa y diligente  
Y sufrida en los trabajos;  
Tal vez su valor rebajo  
Aunque la estimo bastante;  
Mas los indios inorantes  
La trata al estropajo.

515

Echan la alma trabajando  
Bajo el mas duro rigor;  
El marido es su señor,  
Como tirano la manda,  
Porque el indio no se ablanda  
Ni siquiera en el amor.

516

No tiene cariño a naidas  
Ni sabe lo que es amar.  
¿Ni que se puede esperar  
De aquellos pechos de bronce?  
Yo los conocí al llegar  
Y los calé dende entonces.

517

Mientras tiene qué comer  
Permanece sosegao;  
Yo que en sus toldos he estao  
Y sus costumbres oservo,

Digo que es como aquel cuervo  
Que no volvio del mandao.

518

Es para él como un juguete  
Escupir un crucifijo;  
Pienso que Dios los maldijo  
Y ansina al ñudo desato:  
El indio, el cerdo y el gato  
Redaman sangre del hijo.

519

Mas ya con cuentos de pampas  
No ocuparé su atención;  
Debo pedirles perdón,  
Pues sin querer me distraje;  
Por hablar de esos salvajeos  
Me olvidé de la junción.

.....

520

Hacen un cerco de lanzas,  
Los indios quedan ajuera;  
Dentra la china ligera  
Como yeguada en la trilla,  
Y empieza allí la cuadrilla  
A dar güeltas en la era.

521

A un lao están los caciques,  
Capitanejos y el trompa  
Tocando con toda pompa  
Como un toque de fajina;  
Adentro muere la china,  
Sin que aquel circulo rompa.

522

Muchas veces se les oyen  
A las pobres los quejidos;  
Mas son lamentos perdidos:  
Al rededor del cercao,  
En el suelo están mamaos  
Los indios dando alaridos.

523

Su canto es una palabra  
Y de ahí no salen jamás;  
Llevan todas el compás  
“Ioká-ioká” repitiendo;  
Me parece estarlas viendo  
Mas fieras que Satanás.

524

Al trote dentro del cerco,  
Sudando, hambrientas, juriosas,  
Desgreñadas y rotosas,  
De sol a sol se lo llevan:



Bailan aunque truene o llueva,  
Cantando la misma cosa.

## VI

525

El tiempo sigue su giro  
Y nosotros, solitarios;  
De los indios sanguinarios  
No teníamos qué esperar;  
El que nos salvó al llegar  
Era el más hospitalario.

526

Mostró noble corazón,  
Cristiano anhelaba ser;  
La justicia es un deber,  
Y sus méritos no callo:  
Nos regaló unos caballos  
Y a veces nos vino a ver.

527

A la voluntad de Dios  
Ni con la intención resisto:  
El nos salvó...! ah, Cristo!,  
Muchas veces he deseado  
No nos hubiera salvado  
Ni jamás haberlo visto.

528

Quien recibe beneficios  
Jamás los debe olvidar;  
Y al que tiene que rodar  
En su vida trabajosa,  
Le pasan a veces cosas  
Que son duras de pelar.

529

Voy dentrando poco a poco  
En lo triste del pasaje;  
Cuando es amargo el brebaje  
El corazón no se alegra;  
Dentró una virgüela negra  
Que los diezmó

530

Al sentir tal mortandá  
Los indios, desesperaos,  
Gritaban alborotados:  
**“!Cristiano echando gualicho!”**  
No quedó en los toldos bicho  
Que no salió redotao.

531

Sus remedios son secretos,  
Los tienen las adivinan;  
No los conocen las chinas  
Sino alguna ya muy vieja,

Y es la que lo aconseja  
Con mil embustes, la indina.

532

Alli soporta el paciente  
Las terribles curaciones,  
Pues a golpes y estrujones  
Son los remedios aquellos:  
Los agarran de los cabellos  
Y le arrancan los mechones.

533

Les hacen mil herejías  
Que el presenciarnos da horror;  
Brama el indio de dolor  
Por los tormentos que pasa,  
Y untandolo todo de grasa  
Lo ponen a hervir al sol.

534

Y puesto allí boca arriba,  
Alrededor le hacen fuego;  
Una china viene luego  
Y al oído le da de gritos;  
Hay algunos tan malditos  
Que sanan con este juego.

535

A otros les cuecen la boca  
Aunque de dolores cruja;  
Lo agarran allí y lo estrujan,  
Labios le queman y diente  
Con un güevo bien caliente  
De alguna gallina bruja.

536

Conoce el indio el peligro  
Y pierde toda esperanza;  
Si a escapárseles alcanza  
Dispara como la liebre;  
Le da delirios la fiebre,  
Y ya le cain con la lanza.

537

Esas fiebres son terribles,  
Y aunque de esto no disputo  
Ni de saber me reputo,  
“Será”, decíamos nosotros,  
“De tanta carne de potro  
Como comen esos brutos”.

538

Había un gringuito cautivo  
Que siempre hablaba del barco,  
Y lo augaron en un charco  
Por causante de la peste;

Tenía los ojos celestes  
Como potrillo zarco.

539

Que le dieran esa muerte  
Dispuso una china vieja,  
Y aunque se aflige y se queja,  
Es inútil que resista:  
Ponia el infeliz la vista  
Como la pone la oveja.

540

Nosotros nos alejamos  
Para no ver tanto estrago;  
Cruz sentia los amagos  
De la peste que reinaba,  
Y la idea nos acosaba  
De volver a nuestros pagos.

541

Pero contra el plan mejor  
El destino se rebela.  
!La sangre se me congela!  
El que nos había salvado  
Cayó tambien atacado  
De la fiebre y la virgüela.

542

No podíamos dudar,  
Al verlo en tal padecer,  
El fin que había de tener,  
Y Cruz que era tan humano:  
“Vamos”, me dijo, “paisano  
A cumplir con un deber”.

543

Fuimos a estar a su lado  
Para ayudarlo a curar;  
Lo vinieron a buscar  
Y hacerle como a los otros;  
Lo defendimos nosotros,  
No lo dejamos lanzar.

544

Iba creciendo la plaga  
Y la mortandá seguía.  
A su lado nos tenía  
Cuiandolo con pacencia,  
Pero acabó su existencia  
Al fin de unos pocos días.

545

El recuerdo me atormenta;  
Se renueva mi pesar;  
Me dan ganas de llorar;  
Nada a mis penas igualo;

Cruz también cayó muy malo  
Ya para no levantar.

546

Todos pueden figurarse  
Cuánto tuve que sufrir;  
Yo no hacía sino gemir,  
Y aumentaba mi aflicción  
No saber una oración  
Pa ayudarlo a bien morir.

547

Se le pasmó la virgüela,  
Y el pobre estaba en un grito;  
Me recomendó un hijito  
Que en su pago había dejado:  
“Ha quedado abandonado”.  
Me dijo, “aquel pobrecito”.

548

“Si vuelve, búsquemeló”,  
Me repetía a media voz;  
“En el mundo eramos dos,  
Pues él ya no tiene madre;  
Que sepa el fin de su padre  
Y encomiende mi alma a Dios”.

549



Lo apretaba contra el pecho,  
Dominado por el dolor;  
Era su pena mayor  
El morir allá entre infieles  
Sufriendo dolores crueles  
Entrego su alma al Criador.

550

De rodillas a su lado  
Yo lo encomendé a Jesús.  
Faltó a mis ojos la luz,  
Tuve un terrible desmayo;  
Cai como herido del rayo  
Cuando lo vi muerto a Cruz.

## VII

551

Aquel bravo compañero  
En mis brazos espiró;  
Hombre que tanto sirvió,  
Varon que fue tan prudente,  
Por humano y por valiente  
En el desierto murió.

552

Y yo, con mis propias manos,  
Yo mesmo lo sepulté;  
A Dios por su alma rogué  
De dolor el pecho lleno,  
Y humedeció aquel terreno  
El llanto que redamé.

553

Cumplí con mi obligación;  
No hay falta de que me acuse,  
Ni deber de que se escuse,  
Aunque de dolor sucumba:  
Allá señala su tumba  
Una cruz que yo le puse.

554

Andaba de toldo en toldo  
Y todo me fastidiaba;  
El pesar me dominaba,  
Y entregao al sentimiento  
Se me hacía cada momento  
Oír a Cruz que me llamaba.

555

Cual más, cual menos, los criollos  
Sabén lo que es amargura;  
En mi triste desventura  
No encontraba otro consuelo  
Que ir a tirarme en el suelo,  
Al lao de su sepultura.

556

Allí pasaba las horas  
Sin haber naides conmigo  
Teniendo a Dios por testigo,  
Y mis pensamientos fijos  
En mi mujer y mis hijos,  
En mi pago y en mi amigo.

557

Privado de tantos bienes  
Y perdido en tierra ajena,  
Parece que se encadena  
El tiempo y que no pasara,

Como si el sol se parara  
A contemplar tanta pena.

558

Sin saber qué hacer de mí  
Y entregao a mi aflicción,  
Estando allí una ocasión,  
Del lao que venía el viento  
Oí unos tristes lamentos  
Que llamaron mi atención.

559

No son raros los quejidos  
En los toldos del salvaje,  
Pues aquél es vandalaje  
Donde no se arregla nada  
Sino a lanza y puñalada,  
A bolazos y coraje.

560

No preciso juramento,  
Deben creerle a Martín Fierro;  
He visto en este destierro  
A un salvaje que se irrita,  
Degollar a una chinita  
Y tirarsela a los perros.

561

He presenciado martirios,  
He visto muchas crueldades,  
Crímenes y atrocidades  
Que el cristiano no imagina,  
Pues ni el indio ni la china  
Sabe lo que son piedades.

562

Quise curiosiar los llantos  
Que llegaban hasta mí;  
Al punto me dirigí  
Al lugar de ande venían:  
!Me horroriza todavía  
El cuadro que descubrí!.

563

Era una infeliz mujer  
Que estaba de sangre llena,  
Y como una madalena  
Lloraba con toda gana;  
Conocí que era cristiana  
Y esto me dió mayor pena.

564

Cauteloso me acerqué  
A un indio que estaba al lao,  
Porque el pampa es desconfiao  
Siempre de todo cristiano,

Y vi que tenía en la mano  
El rebenque ensangrentao.

## VIII

565

Mas tarde supe por ella,  
De manera positiva,  
Que dentró una comitiva  
De pampas a su partido,  
Mataron a su marido  
Y la llevaron cautiva.

566

En tan dura servidumbre  
Hacían dos años que estaba;  
Un hijito que llevaba  
A su lado lo tenía.  
La china la aborrecía  
Tratandola como esclava.

567

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
Pues a la infeliz cautiva  
Naides la va a redimir,  
Y allí tiene que sufrir  
El tormento mientras viva.

568

Aquella china perversa,  
Dende el punto que llegó,  
Crueldá y orgullo mostró  
Porque el indio era valiente:  
Usaba un collar de dientes  
De cristianos que él mató.

569

La mandaba a trabajar,  
Poniendo cerca a su hijito  
Tiritando y dando gritos,  
Por la mañana temprano,  
Atado de pies y manos  
Lo mismo que un corderito.

570

Ansí le imponía tarea  
De juntar leña y sembrar  
Viendo a su hijito llorar,  
Y hasta que no terminaba,  
La china no la dejaba  
Que le diera de mamar.

571

Cuando no tenían trabajo  
La emprestaban a otra china,  
“Naidés”, decía, “se imagina,  
Ni es capaz de presumir



Cuanto tiene que sufrir  
La infeliz que esta cautiva”.

572

Si ven crecido a su hijito,  
Como de piedá no entienden  
Y a suplicas nunca atienden,  
Cuando no es éste es el otro,  
Se lo quitan y lo venden  
O lo cambian por un potro.

573

En la crianza de los suyos  
Son bárbaros por demás.  
No lo habia visto jamás:  
En una tabla los atan,  
Los crían así, y les achatan  
La cabeza por detrás.

574

Aunque esto parezca extraño,  
Ninguno lo ponga en duda:  
Entre aquella gente ruda,  
En su bárbara tropeza,  
Es gala que la cabeza  
Se les forme puntiaguda.

575

Aquella china malvada,  
Que tanto la aborrecía,  
Empezó a decir un día,  
Porque falleció una hermana,  
Que sin duda la cristiana  
Le había echado brujería

576

El indio la sacó al campo  
Y la empezó a amenazar  
Que le había de confesar  
Si la brujería era cierta;  
O que la iba a castigar  
Hasta que quedara muerta.

577

Llora la pobre afligida,  
Pero el indio, en su rigor,  
Le arrebató con juror  
Al hijo de entre sus brazos,  
Y del primer rebencazo  
La hizo crujir de dolor.

578

Que aquel salvaje tan cruel  
Azotándola seguía;  
Más y más se enfurecía  
Cuanto mas la castigaba

Y la infeliz se atajaba  
Los golpes como podía.

579

Que le gritó muy furioso  
**“Confechando no querés;”**  
La dió vuelta de un revés  
Y, por colmar su amargura,  
A su tierna criatura  
Se la desgolló a los pies.

580

“Es increíble” me decía,  
“Que tanta fiereza esista;  
No habrá madre que resista;  
Aquel salvaje inclemente  
Cometió tranquilamente  
Aquel crimen a mi vista.”

581

Esos horrores tremendos  
No los inventa el cristiano:  
“Es bárbaro inhumano”  
—Sollozando me lo dijo—  
“Me amarró luego las manos  
Con las tripitas de mi hijo.”

## IX

582

De ella fueron los lamentos  
Que en mi soledá escuché:  
En cuanto al punto llegué,  
Quedé enterado de todo:  
Al mirarla de aquel modo  
Ni un instante tutubíé.

583

Toda cubierta de sangre  
Aquella infeliz cautiva,  
Tenia dende abajo arriba  
Las marcas de los lazazos:  
Sus trapos echos pedazos  
Mostraban la carne viva.

584

Alzó los ojos al cielo  
En sus lágrimas bañada;  
Tenía las manos atadas;  
Su tormento estaba claro;  
Y me clavó una mirada  
Como pidiéndome amparo.

585

Yo no sé lo que pasó  
En mi pecho en ese instante;  
Estaba el indio arrognte  
Con una cara feroz:  
Para entendernos los dos  
La mirada fué bastante.

586

Pegó un brinco como gato  
Y me ganó la distancia,  
Aprovechó esa distancia  
Como fiera cazadora:  
Desató las boliadoras  
Y aguardó con vigilancia.

587

Aunque yo iba de curioso  
Y no por buscar contienda,  
Al pingo le até la rienda,  
Eché mano dende luego  
A éste que no yerra juego,  
Y ya se armó la tremenda.

588

El peligro en que me hallaba  
Al momento conocí;  
Nos mantuvimos así,  
Me miraba y lo miraba:

Yo al indio le desconfiaba,  
Y él me desconfiaba a mí.

589

Se debe ser precavido  
Cuando el indio se agazape:  
En esa postura el tape  
Vale por cuatro o por cinco;  
Como el tigre es para el brinco  
Y fácil que a uno lo atrape.

590

Peligro era atropellar  
Y era peligro el juir,  
Y más peligro seguir  
Esperando de ese modo,  
Pues otros podían venir  
Y carniarme allí entre todos.

591

A juerza de precaución  
Muchas veces he salvado,  
Pues es un trance apurado  
Es mortal cualquier descuido;  
Si Cruz hubiera vivido  
No habría tenido cuidado.

592

Un hombre junto con otro  
En valor y en juerza crece;  
El temor desaparece;  
Escapa de cualquier trampa;  
Entre dos, no digo a un pampa,  
A la tribu, si se ofrece.

593

En tamaña incertidumbre,  
En trance tan apurado,  
No podía por de contado  
Escarparme de otra suerte,  
Sino dando al indio muerte  
O quedando allí estirado.

594

Y como el tiempo pasaba  
Y aquel asunto me urgía,  
Viendo que él no se movía  
Me juí medio de soslayo  
Como a agarrarle el caballo,  
A ver si se me venía.

595

Ansí jué, no aguardó más  
Y me atropelló el salvaje;  
Es preciso que se ataje  
Quien con el indio pelee;

El miedo de verse a pie  
Aumentaba su coraje.

596

En la dentrada no más  
Me largó un par de bolazos;  
Uno me tocó en un brazo;  
Si me da bien, me lo quiebra,  
Pues las bolas son de piedra  
Y vienen como balazo.

597

A la primer puñalada  
El pampa se hizo un ovillo;  
Era el salvaje mas pillo  
Que he visto en mis correrías,  
Y, a más de las picardías,  
Arisco para el cuchillo.

598

Las bolas las manejaba  
Aquel bruto con destreza;  
Las recogía con presteza  
Y me las volvía a largar,  
Haciéndomelas silbar  
Arriba de la cabeza.

599



Aquel indio, como todos,  
Era cauteloso... !ahijuna!  
Ahí me valió la fortuna  
De que peliando se apotra  
Me amenazaba con una  
Y me largaba con otra.

600

Me sucedió una desgracia  
En aquel percance amargo;  
En momento que lo cargo  
Y que él reculando va,  
Me enredé en el chiripá  
Y caí tirao largo a largo.

601

Ni pa enconmendarme a Dios  
Tiempo el salvaje me dió;  
Cuanto en el suelo me vió  
Me saltó con ligereza:  
Juntito de la cabeza  
El bolazo retumbó.

602

Ni por respeto al cuchillo  
Dejó el indio de apretarme;  
Allí pretende ultimarme  
Sin dejarme levantar,

Y no me daba lugar  
Ni siquiera a enderezarme.

603

De balde quiero moverme:  
Aquel indio no me suelta.  
Como persona resuelta  
Toda mi juerza ejecuto,  
Pero abajo de aquel bruto  
No podía ni darme güelta.

.....

604

!Bendito, Dios poderoso,  
Quien te puede comprender!  
Cuando a una débil mujer  
Le diste en esa ocación  
La juerza que en un varón  
Tal vez no pudiera haber.

605

Esa infeliz tan llorosa,  
Viendo el peligro se anima;  
Como una flecha se arrima  
Y olvidando su aflicción,  
Le pegó al indio un tirón  
Que me lo sacó de encima.

606

Ausilio tan generoso  
Me libertó del apuro;  
Si no es ella, de seguro  
Que el indio me sacrifica;  
Y mi valor se duplica  
Con un ejemplo tan puro.

607

En cuanto me enderecé  
Nos volvimos a topar,  
No se podía descansar  
Y me chorriaba el sudor:  
En un apuro mayor  
Jamás me he vuelto a encontrar.

608

Tampoco yo le daba alce  
Como deben suponer;  
Se había aumentao mi quehacer  
Para impedir que el brutazo  
Le pegar algún bolazo  
De rabia a aquella mujer.

609

La bola en manos del indio  
Es terrible y muy ligera;  
Hace de ella lo que quiera  
Saltando como una cabra.

Mudos, sin decir palabra,  
Peliábamos como fieras.

610

Aquel duelo en el desierto  
Nunca jamás se me olvida;  
Iba jugando la vida  
Con tan terrible enemigo,  
Teniendo allí de testigo  
A una mujer afligida.

611

Cuanto él más se enfurecía  
Yo más me empiezo a calmar;  
Mientras no logra matar  
El indio no se desfoga;  
Al fin le corté una soga  
Y lo empecé a aventajar.

612

Me hizo sonar las costillas  
De un bolazo aquel maldito;  
Y al tiempo que le di un grito  
Y le dentro como bala,  
Pisa el indio, y se refala  
En el cuerpo del chiquito.

613

Para explicar el misterio  
Es muy escasa mi ciencia:  
Lo castigó, en mi conciencia,  
Su Divina Majestá;  
Donde no hay casualidá  
Suele estar la Providencia.

614

En cuanto trastabilló  
Más de firme lo cargué,  
Y aunque de nuevo hizo pie  
Lo perdió aquella pisada;  
Pues en esa atropellada  
En dos partes lo corté.

615

Al sentirse lastimao  
Se puso medio afligido,  
Pero era indio decidido,  
Su valor no se aquebranta;  
Le salían de la garganta  
Como una especie de aullidos.

616

Lastimao en la cabeza,  
La sangre lo enceguecía;  
De otra herida le salía  
Haciendo un charco ande estaba,

Con los pies chapaliaba  
Sin aflojar todavía.

617

Tres figuras imponentes  
Formábamos aquel terno:  
Ella en su dolor materno,  
Yo con la lengua dejuera,  
Y el salvaje como fiera  
Disparada del infierno.

618

Iba conociendo el indio  
Que tocaban a degüello:  
Se le erizaba el cabello  
Y los ojos revolvía;  
Los labios se le perdían  
Cuando iba a tomar resuello.

619

En una nueva dentrada  
Le pegué un golpe sentido,  
Y al verse ya malherido,  
Aquel indio furibundo  
Lanzó un terrible alrido  
Que retumbó como un ruido  
Si se sacudiera el mundo.

620

Al fin de tanto lidiar,  
En el cuchillo lo alcé,  
En peso lo levanté  
Aquel hijo del desierto;  
Ensayado lo llevé,  
Y allá recién lo largué  
Cuando ya lo sentí muerto.

621

Me persiné dando gracias  
De haber salvado la vida;  
Aquella pobre afligida,  
De rodillas en el suelo,  
Alzó sus ojos al cielo  
Sollozando dolorida.

622

Me hiqué también a su lado  
A dar gracias a mi santo;  
En su dolor y quebranto  
Ella, a la Madre de Dios,  
Le pide en su triste llanto  
Que nos ampare a los dos.

623

Se alzó con pausa de leona  
Cuando acabó de implorar,  
Y, sin dejar de llorar,  
Envolvió en uno trapitos

Los pedazos de su hijito,  
Que yo le ayudé a juntar.



## X

624

Dende ese punto era juerza  
Abandonar el desierto,  
Pues me hubieran descubierta,  
Y aunque lo maté en pelea,  
De fijo que me lancean  
Por vengar al indio muerto.

625

A la afligida cautiva  
Mi caballo le ofrecí:  
Era un pingo que adquirí,  
Y, donde quiera que estaba,  
En cuanto yo lo silbaba  
Venía a refregarse en mí.

626

Yo me lo senté al del pampa;  
Era un oscuro tapao  
(Cuando me hallo bien montao  
De mis casillas me salgo),  
Y era un pingo como galgo  
Que sabía correr boliao.

627

Para correr en el campo  
No hallaba ningun tropiezo;  
Los ejercitan en eso,  
Y los ponen como luz,  
De dentrarle a un aveztruz  
Y boliar bajo el pescuezo.

628

El pampa educa al caballo  
Como pa un etrevero:  
Como rayo es de ligero  
En cuando el indio lo toca,  
Y como trompo en la boca  
Da gueltas sobre un cuero.

629

Lo varea en la madrugada  
(Jamás falta a este deber),  
Luego lo enseña a correr  
Entre fangos y guadales:  
Asina esos animales  
Es cuanto se puede ver.

630

En el caballo de un pampa  
No hay peligro de rodar,  
!Jue pucha!, y pa disparar  
Es pingo que no se cansa;

Con prolijidad lo amansa  
Sin dejarlo corcoviar.

63

Pa quitarle las cosquillas  
Con cuidao lo manosea;  
Horas enteras emplea,  
Y, por fin, sólo lo deja  
Cuando agacha las orejas  
Y ya el potro ni cocea.

632

Jamás le sacude un golpe,  
Porque lo trata al bagual  
Con paciencia sin igual  
—Al domarlo no le pega—,  
Hasta que al fin se le entrega  
Ya dócil el animal.

633

Y aunque yo sobre los bastos  
Me sé sacudir el polvo,  
A esa costumbre me amoldo:  
Con pacencia lo manejan  
Y al día siguiente lo dejan  
Rienda arriba junto al toldo.

634

Ansí todo el que procure  
Tener un pingo modelo,  
Lo ha de cuidar con desvelo  
Y debe impedir también  
El que de golpes le den  
O tireen en el suelo.

635

Muchos quieren dominarlo  
Con el rigor y el azote,  
Y, si ven al chafalote  
Que tiene trazas de malo,  
Lo embraman en algún palo  
Hasta que se descogote.

636

Todos se vuelven pretextos  
Y güeltas para ensillarlo;  
Dicen que es por quebrantarlo,  
Mas compriende cualquier bobo  
Que es de miedo del corcovo,  
Y no quieren confesarlo.

637

El animal yeguarizo  
-Perdónenme esta alvertencia-  
Es de mucha conocencia  
Y tiene mucho sentido;

Es animal consentido:  
Lo cautiva la pacencia.

538

Aventaja a los demás  
El que estas cosas entienda;  
Es bueno que el hombre aprienda,  
Pues hay pocos domadores  
Y muchos frangoyadores  
Que andan de bozal y, rienda.

.....

639

Me vine, como les digo,  
Trayendo esa compañera;  
Marchamos la noche entera,  
Haciendo nuestro camino,  
Sin más rumbo que el destino  
Que nos llevara ande quiera.

640

Al muerto, en un pajonal  
Había tratao de enterrarlo,  
Y después de maniobrarlo  
Lo tapé bien con las pajas,  
Para llevar de ventaja  
Lo que emplearan en hallarlo.

641

En notando nuestra ausiencia  
Nos habían de perseguir,  
Y, al decidirme a venir,  
Con todo mi corazón  
Hice la resolución  
De peliar hasta morir.

642

Es un peligro muy serio  
Cruzar juyendo el desierto:  
Muchísimos de hambre han muerto,  
Pues en tal desasosiego  
No se puede ni hacer juego,  
Para no ser descubierta.

643

Sólo el albitrio del hombre  
Puede ayudarlo a salvar:  
No hay ausilio que esperar,  
Sólo de Dios hay amparo;  
En el desierto es muy raro  
Que uno se pueda escapar.

644

!Todo es cielo y horizonte  
En inmenso campo verde!  
!Pobre de aquel que se pierde  
O que su rumbo estravea!

Si alguien cruzarlo desea,  
Este consejo recuerde:

645

Marque su rumbo de día  
Con toda fidelidá;  
Marche con puntualidá,  
Sigiéndoló con fijeza,  
Y, si duerme, la cabeza  
Ponga para el lao que va.

646

Oserve con todo esmero  
Adonde el sol aparece;  
Si hay ñeblina y le entorpece  
Y no lo puede oserver,  
Guárdese de caminar,  
Pues quien se pierde perece.

647

Dios le dió istintos sutiles  
A toditos los mortales;  
El hombre es uno de tales,  
Y en las llanuras aquelas,  
Lo guían el sol, las estrellas,  
El viento y los animales.

648

Para ocultarnos de día  
A la vista del salvaje,  
Ganábamos un paraje  
En que algún abrigo hubiera,  
A esperar que anoheciera  
Para seguir nuestro viaje.

649

Penurias de toda clase  
Y miserias padecimos:  
Varias veces no comimos  
O comimos carne cruda,  
Y en otras, no tengan duda,  
Con raíces nos mantuvimos.

650

Después de mucho sufrir  
Tan peligrosa inquietú,  
Alcanzamos con salú  
A divisar una sierra,  
Y al fin pisamos la tierra  
En donde crece el ombú.

651

Nueva pena sintió el pecho  
Por Cruz, en aquel paraje,  
Y en humilde vasallaje  
A la Majestá infinita,



Besé esta tierra bendita,  
Que ya no pisa el salvaje.

652

Al fin la misericordia  
De Dios nos quiso amparar;  
Es preciso soportar  
Los trabajos con constancia:  
Alcanzamos a una estancia  
Después de tanto penar.

653

Ah; mesmo me despedí  
De mi infeliz compañera:  
“Me voy”, le dije, “ande quiera,  
Aunque me agarre el Gobierno,  
Pues, infierno por infierno  
Prefiero el de la frontera.”

654

Concluyo esta relación,  
Ya no puedo continuar;  
Permítanme descansar:  
Estan mis hijos presentes,  
Y yo ansioso porque cuenten  
Lo que tengan que contar.

## XI

655

Y mientras que tomo un trago  
Pa refrescar el garguero,  
Y mientras tiembla el muchacho  
Y prepara su instrumento,  
Les contaré de qué modo  
Tuvo lugar el encuentro.  
Me acerqué a algunas estancias  
Por saber algo de cierto,  
Creyendo que en tantos años  
Esto se hubiera compuesto;  
Pero cuanto saqué en limpio  
Jué que estábamos lo mismo.  
Ansí, me dejaba andar  
Haciéndome el chanchito rengo,  
Porque no me convenía  
Revolver el avispero;  
Pues no inorarán ustedes  
Que en cuentas con el Gobierno  
Tarde o temprano lo llaman  
Al pobre a hacer el arreglo.  
Pero al fin tuve la suerte  
De hallar un amigo viejo  
que de todo me informó,  
Y por él supe al momento  
Que el Juez que me perseguía

Hacía tiempo que era muerto:  
Por culpa suya he pasado  
Diez años de sufrimiento  
Y no son pocos diez años  
Para quien ya llega a viejo.  
Y los he pasado así,  
Si en mi cuenta no me yerro:  
Tres años en la frontera,  
Dos como gaucho matrero,  
Y cinco allá entre los indios  
Hacen los diez como yo cuento.  
Me dijo, a más, ese amigo  
Que anduviera sin recelo,  
Que todo estaba tranquilo,  
Que no perseguía el Gobierno,  
Que ya naides se acordaba  
De la muerte del moreno,  
Aunque si yo lo maté  
Mucha culpa tuvo el negro.  
Estuve un poco imprudente,  
Puede ser, yo lo confieso,  
Pero el me precipitó,  
Porque me cortó primero,  
Y a más me cortó la cara,  
Que es un asunto muy serio.  
Me asiguró el mesmo amigo  
Que ya no había ni el recuerdo  
De aquel que en la pulpería  
Lo dejé mostrando el sebo.  
El de engreido, me buscó:

Yo ninguna culpa tengo;  
El mismo vino a peliarme,  
Y tal vez me hubiera muerto  
Si le tengo más confianza  
O soy un poco más lerdo.  
Fue suya toda la culpa  
Porque ocasionó el suceso.  
Que ya no hablaban tampoco,  
Me lo dijo muy de cierto,  
De cuando con la partida  
Llegué a tener el encuentro.  
Esa vez me defendí  
Como estaba en mi derecho,  
Porque fueron a prenderme  
De noche y en campo abierto:  
Se me acercaron con armas,  
Y, sin darme voz de preso,  
Me amenazaron a gritos  
De un modo que daba miedo,  
Que iban a arreglar mis cuentas,  
Tratándome de matrero:  
Y no era el jefe el que hablaba  
Sino un cualquiera de entre ellos,  
Y ése, me parece a mí  
No es modo de hacer arreglos,  
Ni con el que es inocente,  
Ni con el culpable menos.  
Con semejantes noticias  
Yo me puse muy contento  
Y me presenté ande quiera

Como otros pueden hacerlo.  
De mis hijos he encontrado  
Sólo a dos hasta el momento,  
Y de ese encuentro feliz  
Le doy las gracias al Cielo.  
A todos cuantos hablaba  
Les preguntaba por ellos,  
Mas no me da ninguno  
Razón de su paradero.  
Casualmente, el otro día  
Llegó a mi conocimiento  
De una carrera muy grande  
Entre varios estancieros,  
Y juí como uno de tantos,  
Aunque no llevaba un medio.  
No faltaban, ya se entiende,  
En aquel gauchaje inmenso,  
Muchos que ya conocían  
La historia de Martín Fierro;  
Y allí estaban los muchachos  
Cuidando unos parejeros.  
Cuando me oyeron nombrar  
Se vinieron al momento,  
Diciéndome quiénes eran  
Aunque no me conocieron,  
Porque venía muy aindiao  
Y me encontraban muy viejo.  
La junción de los abrazos  
De los llantos y los besos  
Se deja pa las mujeres,

Como que entienden el juego.  
Pero el hombre, que comprende  
Que todos hacen lo mismo,  
En público canta y baila,  
Abraza y llora en secreto.  
Lo único que me han contado  
Es que mi mujer a muerto;  
Que en procuras de un muchacho  
Se jue la infeliz al pueblo,  
Donde infinitas miserias  
Habrá sufrido, por cierto;  
Que, por fin, a un hospital  
Jué a parar medio muriendo,  
Y en ese abismo de males  
Falleció al muy poco tiempo.  
Les juro que de esa pérdida  
Jamás he de hallar consuelo,  
Muchas lágrimas me cuesta  
Dende que supe el suceso.  
Mas dejemos cosas tristes  
Aunque alegrías no tengo;  
Me parece que el muchacho  
Ha templao y está dispuesto  
Vamos a ver qué tal lo hace  
Y a juzgar su desempeño.  
Ustedes no lo conocen  
Yo tengo confianza en ellos,  
No porque lleven mi sangre  
—Eso juera de lo menos—,  
Sino porque dende chicos

Han vivido padeciendo.  
Los dos son aficionados;  
Les gusta jugar con juego,  
Vamos a verlos correr:  
Son cojos... hijos de rengo.

# EL HIJO MAYOR DE MARTÍN FIERRO XII LA PENITENCIARIA

656

Aunque el gajo se parece  
Al árbol de donde sale,  
Solía decirlo mi madre,  
Y en su razón estoy fijo:  
“Jamás puede hablar el hijo  
Con la autoridad del padre”.

657

Recordarán que quedamos  
Sin tener donde abrigarnos,  
Ni ramada ande ganarnos,  
Ni rincón ande meternos,  
Ni camisa que ponernos.  
Ni poncho con que taparnos.

658

Dichoso aquel que no sabe  
Lo que es vivir sin amparo;  
Yo con verdá les declaro,



Aunque es por demás sabido,  
Dende chiquito he vivido  
En el mayor desmparo.

659

No le mermam el rigor  
Los mismos que le socorren;  
tal vez porque no se borren  
Los decretos del destino,  
De todas parten lo corren  
Como ternero dañino.

660

Y vive como los bichos  
Buscando alguna rendija;  
El güerfano es sabandija  
Que no encuentra compasión,  
Y el que anda sin dirección  
Es guitarra sin clavija.

661

Sentiré que cuanto digo  
A algún oyente le cuadre.  
Ni casa tenía, ni madre,  
Ni parentela, ni hermanos;  
Y todos limpian sus manos  
En el que vive sin padre.

662

Lo cruza éste de un lazazo  
Lo abomba aquél de un moquete,  
Otro le busca el cachete,  
Y, entre tanto soportar,  
Suele a veces no encontrar  
Ni quien le arroje un zoquete

663

Si lo recogen, lo tratan  
Con la mayor rigidez;  
Piensan que es mucho tal vez,  
Cuando ya muestra el pellejo,  
Si le dan un trapo viejo  
Pa cubrir su desnudez.

664

Me crié, pues, como les digo,  
Desnudo a veces y hambriento;  
Me ganaba mi sustento,  
Y así los años pasaban;  
Al ser hombre me esperaban  
Otra clase de tormentos.

665

Pido a todos que no olviden  
Lo que les voy a decir;  
En la escuela del sufrir  
He tomado mis lecciones,

Y hecho muchas reflexiones  
Dende que emepece a vivir.

666

Si alguna falta cometo  
La motiva mi inorancia;  
No vengo con arrogancia  
Y les diré, en conclusión,  
Que trabajando de pión  
Me encontraba en una estancia.

667

El que manda siempre puede  
Hacerle al pobre un calvario;  
A un vecino propietario  
Un boyero le mataron,  
Y aunque a mí me lo achacaron  
Salió cierto en el sumario.

668

Piensen los hombres honrados  
En la vergüenza y la pena  
De que tendría el alma llena  
Al verme, ya tan temprano,  
Igual a los que sus manos  
Con el crimen envenenan.

669

Declararon otros dos  
Sobre el caso del dijunto,  
Mas no se aclaró el asunto,  
Y el Juez, por darlas de listo,  
“Amarrados como un Cristo”,  
Nos dijo, “irán todos juntos”.

670

“A la justicia ordinaria  
Voy a mandar a los tres.”  
Tenia razón aquel Juez,  
Y cuantos así amenacen;  
Ordinaria... es como la hacen:  
Lo he conocido después.

671

Nos remitió, como digo,  
A esa Justicia Ordinaria,  
Y juimos con la sumaria  
A esa cárcel de malevos  
Que, por un bautismo nuevo,  
Le llaman Penitenciaria.

672

El porqué tiene ese nombre  
Naidés me lo dijo a mí,  
Mas yo me lo esplico así:  
Le diran Penitenciaria

Por la penitencia diaria,  
Que se sufre estando allí.

673

Criollo que cai en desgracia  
Tiene que sufrir un poco;  
Naidés lo ampara tampoco  
Si no cuenta con recursos.  
El gringo es de más discurso:  
Cuando mata, se hace el loco.

674

No sé el tiempo que corrió  
En aquella sepultura;  
Si de ajuera no lo apuran,  
El asunto va con pausa;  
Tienen la presa sigura  
Y dejan dormir la causa.

675

Inora el preso a que lado  
Se inclinará la balanza,  
Pero es tanta la tardanza  
Que yo les digo por mí:  
El hombre que dentre allí  
Deje ajuera la esperanza.

676

Sin perfeccionar las leyes  
Perfeccionan el rigor;  
Sospecho que el inventor  
Habrá sido algún maldito:  
Por grande que sea un delito,  
Aquella pena es mayor.

677

Eso es para quebrantar  
El corazón mas altivo;  
Los llaveros son pasivos,  
Pero más secos y duros  
Tal vez que los mismos muros  
En que uno gime cautivo.

678

No es en grillo ni en cadenas  
En lo que usted penará,  
Sino en una soledá  
Y un silencio tan profundo,  
Que parece que en el mundo  
Es el único que está.

679

El más altivo varón  
Y de cormillo gastao  
Allí se verá agobiao  
Y su corazón marchito,

Al encontrarse encerrao  
A solas con su delito.

680

En esa cárcel no hay toros,  
Allí todos son corderos;  
No puede el más altanero,  
Al verse entre aquellas rejas,  
Sino amujar las orejas  
Y sufrir callao su encierro.

681

Y digo a cuantos inoran  
El rigor de aquellas penas,  
Yo, que sufrí las cadenas  
Del destino y su inclemencia:  
Que aprovechen la esperencia  
Del mal en cabeza ajena.

682

!Ay! madres, las que dirigen  
Al hijo de sus entrañas,  
No piensen que las engaña,  
Ni que les habla un falsario  
Lo que es el ser presidiario  
No lo sabe la campaña.

683

Hijas, esposas, hermanas,  
Cuántas quieren a un varón,  
Díganles que esa prisión  
Es un infierno temido,  
Donde no se oye más ruido  
Que el latir del corazón.

684

Alla el día no tiene sol,  
La noche no tiene estrellas;  
Sin que le valgan querellas  
Encerrao lo purifican,  
Y sus lágrimas salpican  
En las paredes aquellas.

685

En soledá tan terrible  
De su pecho oye el latido;  
Lo sé, porque lo he sufrido,  
Y, creameló el aulitorio,  
Tal vez en el purgatorio  
Las almas hagan más ruido.

686

Cuentan esas horas eternas  
Para más atormentarse;  
Su lágrima al redamarse  
Calcula, en sus afliciones,



Contando sus pulsaciones,  
Lo que dilata en secarse.

687

Allí se amansa el más bravo,  
Allí se duebla el más juerte;  
El silencio es de tal suerte  
Que, cuando llegue a venir,  
Hasta se le han de sentir  
Las pisadas a la muerte.

688

Adentro mesmo del hombre  
Se hace una revolución:  
Metido en esa prisión,  
De tanto no mirar nada,  
Le nace y queda grabada  
La idea de la perfección.

689

En mi madre, en mis hermanos,  
En todos pensaba yo;  
Al hombre que allí dentró  
De memoria más ingrata,  
Fielmente se le retrata  
Todo cuanto ajuera vió.

690

Aquel que ha vivido libre  
De cruzar por donde quiera,  
Se aflige y se desespera  
De encontrarse allí cautivo:  
Es un tormento muy vivo  
Que abate la alma más fiera.

691

En esa estrecha prisión,  
Sin poderme conformar,  
No cesaba de esclamar:  
!Qué diera yo por tener  
Un caballo en que montar  
Y una pampa en que correr!

692

En un lamento constante  
Se encuentra siempre embretao;  
El castigo han inventao  
De encerrarlo en las tinieblas,  
Y alli esta como amarrao  
A un fierro que no se duebla.

693

No hay un pensamiento triste  
Que al preso no lo atormente;  
Baja un dolor permanente  
Agacha al fin la cabeza,

Porque siempre es la tristeza  
Hermana de un mal presente.

694

Vierten lágrimas sus ojos,  
Pero su pena no alivia;  
En esa constante lidia  
Sin un momento de calma,  
Contempla con los del alma  
Felicidades que envidia.

695

Ningún consuelo penetra  
Detrás de aquellas murallas;  
El varón de mas agallas,  
Aunque más duro que un perno,  
Metido en aquel infierno  
Sufre, gime, llora y calla.

696

De juror el corazón  
Se le quiere reventar,  
Pero no hay sino aguantar  
Aunque sosiego no alcance.  
!Dichoso, en tan duro trance,  
Aquel que sabe rezar!

697

!Dirige a Dios su plegaria  
El que sabe una oración!  
En esa tribulación  
Gime olvidado del mundo,  
Y el dolor es más profundo  
Cuando no halla compasión.

698

En tan crueles pesadumbres,  
En tan duro padecer,  
Empezaba a encanecer  
Después de muy pocos meses;  
Allí lamenté mil veces  
No haber aprendido a leer.

699

Viene primero el juror,  
Después la melancolia;  
En mi angustia no tenía  
Otro alivio ni consuelo,  
Sino regar aquel suelo  
Con lágrimas noche y día.

700

!A visitar otros presos  
Sus familias solían ir!  
Naides me visitó a mí  
Mientras estuve encerrado.

!Quien iba a costiarle allí  
A ver a un desamparado!

701

!Bendito sea el carcelero  
Que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
Pocos pueden alcanzarla,  
Pues si tienen compasión  
Su deber es ocultarla.

702

Jamás mi lengua podrá  
Espresar cuanto he sufrido;  
En ese encierro metido,  
Llaves, paredes, cerrojos  
Se graban tanto en los ojos  
Que uno los ve hasta dormido.

.....

703

El mate no se permite;  
No le permiten hablar;  
No le permiten cantar  
Para aliviar su dolor,  
Y hasta el terrible rigor  
De no dejarlo fumar.

704

La justicia es muy severa;  
Suele rayar en crueldá:  
Sufre el pobre que allí está  
Calenturas y delirios,  
Pues no existe pior martirio  
Que esa eterna soledá.

705

Conversamos con las rejas  
Por solo el gusto de hablar,  
Pero nos mandan callar  
Y es preciso conformarnos;  
Pues no se debe irritar  
A quien puede castigarnos.

706

Sin poder decir palabra  
Sufre en silencio sus males,  
Y uno en condiciones tales,  
Se convierte en animal,  
Privao del don principal  
Que Dios hizo a los mortales.

707

Yo no alcanzo a comprender  
Por que motivo será  
Que el preso privado está  
De los dones más preciosos

Que el justo Dios bondadoso  
Otorgó a la humanidad.

708

Pues que de todos los bienes,  
En mi inorancia lo infiero,  
Que le dió al hombre altanero  
Su Divina Majestá,  
La palabra es el primero,  
El segundo es la amistá.

709

Y es muy severa la ley  
Que, por un crimen o un vicio,  
Somete al hombre a un suplicio  
El más tremendo y atroz,  
Privado de un beneficio  
Que ha recibido de Dios

710

La soledá causa espanto;  
El silencio causa horror;  
Ese continuo terror  
Es el tormento más duro,  
Y en un presidio seguro  
Está demás tal rigor.

711

Inora uno si de allí  
Saldrá pa la sepoltura;  
El que se halla en desventura  
Busca a su lao otro ser,  
Pues siempre es güeno tener  
Companeros de amargura.

712

Otro más sabio podrá  
Encontrar razón mejor;  
Yo no soy rebuscador,  
Y ésta me sirve de luz:  
Se los dieron al Señor  
Al clavarlo en una cruz.

713

Y en las profundas tinieblas  
En que mi razón existe,  
Mi corazón se resiste  
A ese tormento sin nombre,  
Pues el hombre alegra al hombre  
Y el hablar consuela al triste.  
.....

714

Grábenlo como en la piedra  
Cuanto he dicho en este canto,  
Y, aunque yo he sufrido tanto,  
Debo confesarlo aquí:



El hombre que manda allí  
Es poco menos que un santo.

715

Y son güenos los demás  
(A su ejemplo se manejan),  
Pero por eso no dejan  
Las cosas de ser tremendas;  
Piensen todos y compriendan  
El sentido de mis quejas.

716

Y guarden en su memoria  
Con toda puntualidá  
Lo que con tal claridá  
Les acabo de decir:  
Mucho tendran que sufrir  
Si no creen en mi verdá

717

Y si atienden mis palabras  
No habrá calabozos llenos;  
Manejense como güenos;  
No olviden esto jamás;  
Aqui no hay razón de más;  
Mas bien las puse de menos.

718

Y con esto me despido  
(Todos han de perdonar):  
Ninguna debe olvidar  
La historia de un desgraciado.  
Quien ha vivido encerrado  
Poco tiene que contar.

# EL HIJO SEGUNDO DE MARTÍN FIERRO XIII

719

Lo que les voy a decir  
Ninguno lo ponga en duda:  
Y aunque la cosa es peluda,  
Hare la resolución;  
Es ladino el corazón,  
Pero la lengua no ayuda.

720

El rigor de las desdichas  
Hemos soportado diez años,  
Pelegrinando entre estraños,  
Sin tener donde vivir,  
Y obligados a sufrir  
Una máquina de daños.

721

El que vive de ese modo  
De todos es tributario;  
Falta la cabeza primario  
Y los hijos que él sustenta

Se dispersan como cuentas  
Cuando se corta el rasario.

722

Yo anduve así como todos,  
Hasta que al fin de sus días  
Supo mi suerte una tía  
Y me recogió a su lado;  
Allí viví sosegado  
Y de nada carecía.

723

No tenía cuidado alguno  
Ni que trabajar tampoco,  
Y como muchacho loco  
Lo pasaba de holgazán;  
Con razón dice el refrán  
Que lo güeno dura poco.

724

En mí todo su cuidado  
Y su cariño ponía;  
Como a un hijo me quería  
Con cariño verdadero,  
Y me nombró de heredero  
De los bienes que tenía.

725

El juez vino sin tardanza  
Cuanto falleció la vieja.  
“De los bienes que te deja”,  
Me dijo, “yo he de cuidar:  
Es un rodeo regular  
Y dos majadas de ovejas”.

726

Era hombre de mucha labia,  
Con mas leyes que un dotor,  
Me dijo: “Vos sos menor,  
Y por los años que tienes  
No podés manejar bienes;  
Voy a nombrarte un tutor.”

727

Tomó un recuento de todo,  
Porque entendía su papel,  
Y después que aquel pastel  
Lo tuvo bien amasao,  
Puso al frente un encargao,  
Y a mí me llevó con el.

728

Muy pronto estuvo mi poncho  
Lo mismo que cernidor;  
El chiripá estaba pior,  
Y aunque para el frio soy guapo

Ya no me quedaba un trapo  
Ni pa el frío, ni pa el calor.

729

En tan triste desabrigo  
Tras de un mes, iba otro mes;  
Guardaba silencio el Juez,  
La miseria me invadía,  
Me acordaba de mi tía  
Al verme en tal desnudez.

730

No se decir con fijeza  
El tiempo que pasé allí;  
Y despues de andar así  
Como moro sin señor,  
Pasé a poder del tutor  
Que debia cuidar de mí.

## XIV

731

Me llevó consigo un viejo  
Que pronto mostró la hilacha,  
Dejaba ver por la facha  
Que era medio cimarrón,  
Muy renegao, muy ladrón,  
Y le llamaban Vizcacha.

732

Lo que el Juez iba buscando  
Sospecho, y no me equivoco;  
Pero este punto no toco  
Ni su secreto aviriguo;  
Mi tutor era un antiguo  
De los que ya quedan pocos;

733

Viejo lleno de camándulas,  
Con un empaque a lo toro,  
Andaba siempre en un moro  
Metido no sé en qué enriedos,  
Con las patas como loro  
De estribar entre los dedos.

734

Andaba rodiao de perros  
Que eran todo su placer,  
Jamás dejó de tener  
Menos de media docena,  
Mataba vacas ajenas  
Para darles de comer.

735

Carniábamos noche a noche  
Alguna res en el pago,  
Y dejando allí el rezago  
Alzaba en ancas el cuero,  
Que se lo vendía a un pulpero  
Por yerba, tabaco y trago.

736

!Ah!, viejo más comerciante  
En mi vida lo he encontrado.  
Con ese cuero robao  
El arreglaba el pastel,  
Y allí entre el pulpero y él,  
Se estendía el certificaio.

737

La echaba de comedido;  
En las tranquilas, lo viera,  
Se ponía como una fiera  
Si cortaban una oveja;



Pero de alzarse no deja  
Un vellón o unas tijeras.

738

Una vez me dió una soba  
Que me hizo pedir socorro,  
Porque lastimé a un cachorro  
En el rancho de unas vascas;  
Y al irse se alzó unas guascas:  
Para eso era como zorro,

739

“!Ahijuna!”, dije entre mí,  
“Me has dao esta pesadumbre;  
Ya verás; cuanto vislumbre  
Una ocasión medio güena,  
Te he quitar la costumbre  
De cerdiar yeguas ajenas.”

740

Porque maté una vizcacha  
Otra vez me reprendió;  
Se lo vine a contar yo,  
Y no bien se lo hube dicho:  
“Ni me nuembres ese bicho”,  
Me dijo, y se me enojó.

741

Al verlo tan irritao  
Hallé prudente callar.  
“Este me va a castigar”,  
Dije entre mí, “si se agravia.”  
Ya vi que les tenía rabia,  
Y no las volví a nombrar.

742

Una tarde halló una punta  
De yeguas medio bichocas;  
Despues que voltió unas pocas,  
Las cerdiaba con empeño:  
Yo vide venir al dueño,  
Pero me callé la boca.

743

El hombre venía jurioso  
Y nos cayó como un rayo;  
Se descolgó del caballo  
Revoliando el arriador,  
Y lo cruzó de un lazazo  
Ahi no más a mi tutor.

744

No atinaba don Vizcacha  
A qué lado disparar,  
Hasta que logró montar,  
Y, de miedo del chicote,

Se lo apretó hasta el cogote,  
Sin pararse a contestar.

745

Ustedes creerán tal vez  
Que el viejo se curaría...  
No, señores, lo que hacía,  
Con mas cuidao dende entonces,  
Era maniarlas de día  
Para cerdiar a la noche.

746

Ese jué el hombre que estuvo  
Encargao de mi destino;  
Siempre anduvo en mal camino,  
Y todo aquel vecindario  
Decía que era un perdulario,  
Insufrible de dañino.

747

Cuando el juez me lo nombró,  
Al dármele de tutor,  
Me dijo que era un señor  
El que me debía cuidar,  
Enseñarme a trabajar  
Y darme la educación.

748

!Pero que había de aprender  
Al lao de ese viejo paco;  
Que vivía como un chuncaco  
En los baños, como el tero;  
Un haragán, un ratero,  
Y más chillón que un varracó.

749

Tampoco tenía más bienes  
Ni propiedad conocida  
Que una carreta podrida,  
Y las paredes sin techo  
De un rancho medio deshecho  
Que le servía de guarida.

750

Después de las trasnochadas  
Allí venía a descansar;  
Yo desiaba aviriguar  
Lo que tuviera escondido,  
Pero nunca había podido,  
Pues no me dejaba entrar.

751

Yo tenía unas jergas viejas,  
Que habían sido mas peludas;  
Y con mis carnes desnudas,  
El viejo, que era una fiera,

Me hechaba a dormir ajuera  
Con unas heladas crudas.

752

Cuando mozo jué casao,  
Aunque yo lo desconfío,  
Y decía un amigo mío  
Que, de arrebatoo y malo,  
Mató a su mujer de un palo  
Porque le dió un mate frío.

753

Y viudo por tal motivo  
Nunca se volvió a casar;  
No era fácil encontrar  
Ninguna que lo quisiera:  
Todas temerían llevar  
La suerte de la primera.

754

Soñaba siempre con ella,  
Sin duda por su delito,  
Y decía el viejo maldito,  
El tiempo que estuvo enfermo,  
Que ella dende el mesmo infierno  
Lo estaba llamando a gritos.

## XV

755

Siempre andaba retobao:  
Con ninguno solía hablar;  
Se divertía en escarbar  
Y hacer marcas con el dedo,  
Y en cuanto se ponía en pedo  
Me empezaba a aconsejar.

756

Me parece que lo veo  
Con su poncho calamaco,  
Despues de echar un güen taco,  
Ansí principiaba a hablar:  
“Jamás llegues a parar  
Ande veas perros flacos.”

757

“El primer cuidao del hombre  
Es defender el pellejo.  
Lleváte de mi consejo,  
Fijáte bien en lo que hablo:  
El diablo sabe por diablo,  
Pero más sabe por viejo.”

758

“Hacéte amigo del juez;  
No le des de que quejarse;  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debés encoger,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque ande ir a rascarse.”

759

”Nunca le llevés la contra,  
Porque él manda la gavilla:  
Allí sentao en su silla,  
Ningún güey le sale bravo;  
A uno le da con el clavo  
Y a otro con la cantramilla.”

760

“El hombre, hasta el más soberbio,  
Con más espinas que un tala,  
Aflueja andando en la mala  
Y es blando como manteca:  
Hasta la hacienda baguala  
Cai al jagüel con la seca.”

761

“No andés cambiando de cueva;  
Hacé las que hace el ratón.  
Conserváte en el rincón  
En que empezó tu existencia:

Vaca que cambia querencia  
Se atrasa en la parición.”

762

Y menudiando los tragos  
Aquel viejo, como cerro,  
No “olvidés”, me decía, “Fierro,  
Que el hombre no debe creer  
En lágrimas de mujer  
Ni en la renguera del perro.”

763

“No te debes afligir  
Aunque el mundo se desplome.  
Lo que más precisa el hombre  
Tener, según yo discurro,  
Es la memoria del burro,  
Que nunca olvida ande come.”

764

“Deja que caliente el horno  
El dueño del amasijo;  
Lo que es yo, nunca me aflijo  
Y a todito me hago el sordo:  
El cerdo vive tan gordo,  
Y se come hasta los hijos.”

765



“El zorro que ya es corrido  
Dende lejos la olfatea;  
No se apure quien desea  
Hacer lo que le aproveche  
La vaca que más rumea  
Es la que da mejor leche.”

766

“El que gana su comida  
Güeno es que en silencio coma;  
Ansina, vos, ni por broma  
Querás llamar la atención:  
Nunca escapa el cimarrón  
Si dispara por la loma.”

767

“Yo voy donde me conviene  
Y jamás me descarrío;  
Lleváte el ejemplo mío,  
Y llenarás la barriga:  
Aprendé de las hormigas:  
No van a un noque vacío.”

768

“A naidas tengás envidia:  
Es muy triste el envidiar;  
Cuando veás a otro ganar,  
A estorbarlo no te metas:

Cada lechón en su teta  
Es el modo de mamar.”

769

“Ansí se alimentan muchos  
Mientras los pobres lo pagan;  
Como el cordero hay quien lo haga  
En la puntita, no niego;  
Pero otros, como el borrego,  
Todo entera se la tragan.”

770

“Si buscás vivir tranquilo  
Dedicate a solteriar  
Más si te querés casar,  
Con esta alvertencia sea:  
Que es muy difícil guardar  
Prenda que otros codicean.”

771

“Es un bicho la mujer  
Que yo aquí no lo destapo,  
Siempre quiere al hombre guapo;  
Mas fijate en la elección,  
Porque tiene el corazón  
Como barriga de sapo.”

772

Y gangoso con la tranca,  
Me solia decir: “Potrillo,  
Recién te apunta el cormillo,  
Mas te lo dice un toruno:  
No dejés que hombre ninguno  
Te gane el lao del cuchillo.”

773

“Las armas son necesarias,  
Pero naides sabe cuándo;  
Ansina, si andás pasiando,  
Y de noche sobre todo,  
Debés llevarlo de modo  
Que al salir, salga cortando.”

774

“Los que no saben guardar  
Son pobres aunque trabajen;  
Nunca, por más que se atajen,  
Se librarán del cimbrón:  
Al que nace barrigón  
Es al ñudo que lo fajen.”

775

“Donde los vientos me llevan  
Allí estoy como en mi centro;  
Cuando una tristeza encuentro  
Tomo un trago pa alegrarme:

A mí me gusta mojarme  
Por ajuera y por adentro.”

776

“Vos sos pollo, y te convienen  
Toditas estas razones;  
Mis consejos y lecciones  
No echés nunca en el olvido:  
En las riñas he aprendido  
A no peliar sin puyones.”

777

Con estos consejos y otros  
Que yo en mi memoria encierro,  
Y que aquí no desentierro,  
Educándome seguía,  
Hasta que al fin se dormía  
Mesturao entre los perros.

## XVI

778

Cuando el viejo cayó enfermo,  
Viendo yo que se empiraba  
Y que esperanza no daba  
De mejorarse siquiera,  
Le truje una culandrerera  
A ver si lo mejoraba.

779

n cuanto lo vió, me dijo:  
“Este no aguanta el sogazo:  
Muy poco le doy de plazo;  
Nos van ha dar un epetáculo,  
Porque debajo del brazo  
Le ha salido un tabernáculo.”

780

Dice el refrán que en la tropa  
Nunca falta un güey corneta:  
Uno que estaba en la puerta  
Le pegó el grito ahí no más:  
“Tabernáculo,... !que bruto!  
Un tubérculo dirás.”

781

Al verse ansí interrumpido,  
Al punto dijo el cantor:  
“No me parece ocasión  
De meterse los de ajuera;  
Tabernáculo, señor,  
Le decía la culandrera.”

782

El de ajuera repitió,  
Dándole otro chaguarazo:  
“Allá va un nuevo bolazo  
Copo y se la gano en puerta  
A las mujeres que curan  
Se las llama curanderas.”

783

No es güeno —dijo el cantor—  
Muchas manos en un plato  
Y diré al que ese barato  
Ha tomao de entrometido,  
Que no creia haber venido  
A hablar entre literatos.

784

Y para seguir contando  
La historia de mi tutor,  
Le pediré a ese dotor  
Que en mi inorancia me deje,

Pues siempre encuentra el que teje  
Otro mejor tejedor.

785

Seguía enfermo, como digo,  
Cada vez más emperrao;  
Yo estaba ya acobardao  
Y lo espiaba dende lejos;  
Era la boca del viejo  
La boca de un condenao.

786

Allá pasamos los dos  
Noches terribles de invierno:  
El maldecía al Padre Eterno  
Como a los Santos benditos,  
Pidiendolé al diablo a gritos  
Que lo llevara al infierno.

787

Debe ser grande la culpa  
Que a tal punto mortifica;  
Cuando vía una reliquia  
Se ponía como azogado,  
Como si a un endemoniado  
Le echaran agua bendita.

788

Nunca me le puse a tiro,  
Pues era de mala entraña;  
Y viendo herejía tamaña,  
Si alguna cosa le daba,  
De lejos se la alcanzaba  
En la punta de una caña.

789

“Será mejor”, decía yo,  
“Que abandonado lo deje,  
Que blasfeme y que se queje,  
Y que siga de esta suerte,  
Hasta que venga la muerte  
Y cargue con este hereje.”

790

Cuando ya no pudo hablar  
Le ató en la mano un cencerro,  
Y al ver cercano su entierro,  
Arañando las paredes,  
espiró allí entre los perros  
Y este servidor de ustedes.



## XVII

791

Le cobré un miedo terrible  
Después que lo vi dijunto;  
Llamé al alcalde, y al punto  
Acompañado se vino  
De tres o cuatro vecinos  
A arreglar aquel asunto.

792

“Anima bendita”, dijo  
Un viejo medio ladio  
“Que Dios lo haiga perdonao,  
Es todo cuanto deseo,  
Le conocí un pastoreo  
De terneros robados.”

793

“Ansina es”, dijo el Alcalde;  
“Con eso empezó a poblar;  
Yo nunca podré olvidar  
Las travesuras que hizo;  
Hasta que al fin fué preciso  
Que le privasen carniar”.

794

“De mozo fue muy jinete:  
No lo bajaba un bagual;  
Pa ensillar un animal  
Sin necesitar de otro,  
Se encerraba en el corral,  
Y allí golpiaba el potro.”

795

“Se llevaba mal con todos:  
Era su costumbre vieja  
El mesturar las ovejas,  
Pues al hacer el aparte  
Sacaba la mejor parte,  
Y después venía con quejas.”

796

“Dios lo ampare al pobrecito”,  
Dijo en seguida un tercero.  
“Siempre robaba carneros;  
En eso tenía destreza:  
Enterraba las cabezas  
Y después vendía los cueros”

797

“¡Y qué costumbre tenía  
Cuando en el jogón estaba!  
Con el mate se agarraba  
estando los piones juntos.

—Yo tallo —decía— y apunto—  
Y a ninguno convidaba.”

798

“Si ensartaba algún asao  
—!Pobre! !como si lo viese!—,  
Poco antes de que estuviese  
primero lo maldecía,  
Luego después lo escupía  
Para que naides comiese.”

799

“Quien le quitó esa costumbre  
De escupir el asador  
Fue un mulato resertor  
Que andaba de amigo suyo:  
Un diablo muy peliador  
Que le llamaban barullo.”

800

“Una noche que les hizo  
Como estaba acostumbrao,  
Se alzó el mulato enojao  
Y le gritó: —!viejo indino,  
Yo te he de enseñar, cochino,  
A echar saliva al asao!—”

801

“Lo saltó por sobre el juego  
Con el cuchillo en la mano;  
!La pucha el pardo liviano!  
En la mesma atropellada  
Le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano.”:

802

“Y ya caliente barullo,  
Quiso seguir la chacota;  
Se le había erizao la mota  
Lo que empezó la reyerta:  
el viejo ganó la puerta  
Y apeló a las de gaviota.”

803

“De esa costumbre maldita  
dende entonces se curó;  
A las casas no volvió:  
Se metió en un cicutal  
Y alli escondido pasó  
Esa noche sin cenar.”

804

Esto hablaban los presentes,  
Y yo, que estaba a su lao  
Al oír lo que he relatao,  
Aunque él era un perdulario,

Dije entre mí: “!Que rosario  
Le estan lanzando al finao!.”

805

Luego comenzó el Alcalde  
A registrar cuanto había,  
Sacando mil chucherias  
Y guascas y trapos viejos,  
Temeridá de trebejos  
Que para nada servían.

806

Salieron lazos, cabrestos,  
Coyundas y maniadores,  
Una punta de arriadores,  
Cinchones, maneadas, torzales  
Una porción de bozales  
Y un montón de tiradores.

807

Habia riendas de domar  
frenos, estribos quebraos;  
Bolas, espuelas, recaos,  
Unas pavas, unas ollas,  
Y un gran manajo de argollas  
De cinchas que había cortao.

808

Salieron varios cencerros,  
Alesnas, lonjas, cuchillos,  
Unos cuantos cojinillos  
Un alto de jergas viejas,  
Muchas botas desparejas  
Y una infinidá de anillos.

809

Había tarros de sardinas,  
Unos cueros de venao,  
Unos ponchos aujeriaos,  
Y en tan tremendo entrevero  
Apareció hasta un tintero  
que se perdió en el Juzgao.

810

Decía el alcalde muy serio:  
“es poco cunato se diga;  
Había sido como hormiga.  
He de darle parte al Juez.  
!Y que me venga después  
Con que no se los persiga!”

811

Yo estaba medio azorao  
De ver lo que sucedía;  
Entre ellos mismos decían  
Que unas prendas eran suyas,

Pero a mi me parecía  
que estas eran aleluyas.

812

Y cuando ya no tuvieron  
Rincón donde registrar,  
Cansaos de tanto huroniar  
Y de trabajar en balde,  
“Vámosnos”, dijo el Alcalde,  
“Luego lo haré sepultar.”

813

Y aunque mi padre no era  
El dueño de ese hormiguero,  
El, allí muy cariñero,  
Me dijo con muy buen modo:  
“Vos serás heredero  
Y te harás cargo de todo.”

814

“Se ha de arreglar este asunto  
Como es preciso que sea;  
Voy a nombrar albacea  
Uno de los circustantes;  
Las cosas no son como antes  
Tan enredadas y feas.”

815

“¡Bendito Dios!”, pensé yo,  
“Ando como un pordiosero,  
Y me nuembran heredero  
De toditas estas guascas.  
!Quisiera saber primero  
Lo que se han hecho mis vacas!”



## XVIII

816

Se largaron, como he dicho,  
A disponer el entierro;  
Cuando me acuerdo me aterro:  
Me puse a llorar a gritos  
Al verme allí tan solito  
Con el finao y los perros.

817

Me saqué el escapulario,  
Se lo colgué al pecador,  
Y como hay en el señor  
Misericordia infinita,  
Rogué por la alma bendita  
Del que antes jué mi tutor.

818

No se calmaba mi duelo  
De verme tan solitario;  
Ahí le champurrié un rosario  
Como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
Que me había puesto mi madre.

819

“Madre mía”, gritaba yo,  
“Donde estarás padeciendo?  
El llanto que estoy virtiendo  
Lo redamarías por mí,  
Si vieras a tu hijo aquí  
Todo lo que esta sufriendo.”

820

Y mientras así clamaba  
Sin poderme consolar,  
Los perros, para aumentar  
Mas mi miedo y mi tormento,  
En aquel mismo momento  
Se pusieron a llorar.

821

Libre Dios a los presentes  
De que sufran otro tanto;  
Con el muerto y esos llantos  
Les juro que faltó poco  
Para que me vuelva loco  
En medio de tanto espanto.

822

Decían entonces las viejas,  
Como que eran sabedoras,  
Que los perros cuando lloran  
Es porque ven al demonio;

Yo creia en el testimonio  
Como cré siempre el que inora.

823

Ahi dejé que los ratones  
Comieran el guasquerío  
Y como anda a su albedrío  
Todo el que güerfano queda,  
Alzando lo que era mío  
Abandoné aquella cueva.

.....

824

Supe después que esa tarde  
Vino un pión y lo enterró;  
Ninguno lo acompañó  
Ni lo velaron siquiera;  
Y al otro día amaneció  
Con una mano dejuera.

825

Y me ha contaio además  
El gaucho que hizo el entierro  
—Al recordarlo me aterro,  
Me da pavor este asunto—  
Que la mano del dijunto  
Se la había comido un perro.

826

Tal vez yo tuve la culpa  
Porque de asustao me fuí;  
Supe, despues que volví,  
Y asigurárselos puedo,  
Que los vecinos, de miedo,  
No pasaban por allí.

827

Hizo del rancho guarida  
La sabandija mas sucia  
—El cuerpo se despeluza  
Y hasta la razón se altera—;  
Pasaba la noche entera  
Chillando allí una lechuza.

828

Por mucho tiempo no pude  
Saber lo que me pasaba;  
Los trapitos con que andaba  
Eran puras hojarascas;  
Todas las noches soñaba  
Con viejos, perros y guascas.

## XIX

829

Anduve a mi voluntá,  
Como moro sin señor;  
Ese jué el tiempo mejor  
Que yo he pasado tal vez;  
De miedo de otro tutor,  
Ni aporté por lo del Juez.

830

“Yo cuidaré”, me había dicho,  
“De lo de tu propiedá:  
Todo se conservará,  
El vacuno y los rebaños,  
Hasta que cumplas 30 años,  
En que seás mayor de edá.”

831

Y aguardando que llegase  
El tiempo que la ley fija,  
Pobre como lagartija  
Y sin respetar a naidés,  
Anduve cruzando el aire  
Como bola sin manija.

832

Me hice hombre de esa manera  
Bajo el más duro rigor;  
Sufriendo tanto dolor  
Muchas cosas aprendí;  
Y, por fin, víctima fui  
Del mas desdichado amor.

833

De tantas alternativas  
Esta es la parte peluda  
Infeliz y sin ayuda,  
Fué estremado mi delirio,  
Y causaban mi martirio  
Los desdenes de una viuda.

834

Llora el hombre ingratiudes  
Sin tener un jundamento;  
Acusa sin miramiento  
A la que el mal le ocasiona,  
Y tal vez en su persona  
No hay ningún merecimiento.

835

Cuando yo mas padecía  
La crueldá de mi destino,  
Rogando al poder divino  
Que del dolor me separe,

Me hablaron de un adivino  
Que curaba esos pesares.

836

Tuve recelos y miedos,  
Pero al fin me disolví:  
Hice coraje y me fuí  
Donde el adivino estaba,  
Y por ver si me curaba,  
Cuanto llevaba le di.

837

Me puse, al contar mis penas,  
Mas colorao que un tomate,  
Y se me añudó el gazonate  
Cuando dijo el hermitaño:  
“Hermano, le han hecho daño  
Y se lo han hecho en un mate.”

838

“Por verse libre de usted  
Lo habrán querido embrujar.”  
Despues me empezó a pasar  
Una pluma de avestruz,  
Y me dijo: “De la Cruz  
Recebí el don de curar”.

839

“Debés maldecir”, me dijo,  
“A todos tus conocidos;  
Ansina el que te ha ofendido  
Pronto estará decubierto,  
Y deben ser maldecidos  
Tanto vivos como muertos.”

840

Y me recetó un hincao  
En un trapo de la viuda,  
Frente a una planta de ruda,  
Hiciera mis horaciones,  
Diciendo: “No tengás duda;  
Eso cura las pasiones.”

841

A la viuda, en cuanto pude,  
Un trapo le manotié;  
Busqué la ruda y al pie,  
Puesto en cruz, hice mi rezo;  
Pero, amigos, ni por eso  
De mis males me curé.

842

Me recetó otra ocasión  
Que comiera abrojo chico;  
El remedio no me esplico,  
Mas, por desechar el mal,



Al ñudo en un abrojal  
Fí a ensangrentarme el hocico.

843

Y con tanta medecina  
Me parecía que sanaba;  
Por momentos se aliviaba  
Un poco mi padecer,  
Mas si a la viuda encontraba,  
Volvia la pasión a arder.

844

Otra vez que consulté  
Su saber extraordinario,  
Recibió bien su salario,  
Y me recetó aquel pillo  
Que me colgase tres grillos  
Ensartaos como rosario.

845

Por fin la última ocasión  
Que por mi mal lo fí a ver,  
Me dijo: “No, mi saber  
No ha perdido su virtú;  
Yo te daré la salú:  
No triunfará esa mujer”.

846

“Y tené fe en el remedio,  
Pues la cencia no es chacota;  
De esto no entendés ni jota.  
Sin que ninguno sospeche,  
Cortále a un negro tes motas  
Y hacélas hervir en leche.”

847

Yo andaba ya desconfiando  
De la curación maldita,  
Y dije: “Este no me quita  
La pasión que me domina;  
Pues que viva la gallina,  
Aunque sea con la pepita.”

848

Ansí me dejaba andar,  
Hasta que, en una ocasión,  
El cura me echó un sermón,  
Para curarme sin duda,  
Diciendo que aquella viuda  
Era hija de confesión.

849

Y me dijo estas palabras  
Que nunca las he olvidao:  
“Has de saber que el finao  
Ordenó en su testamento  
Que naides de casamiento

Le hablara en lo sucesivo;  
Y ella prestó el juramento  
Mientras él estaba vivo.”

850

“Y es preciso que lo cumpla,  
Porque así lo manda Dios;  
Es necesario que vos  
No la vuelvas a buscar,  
Porque si llega a faltar  
Se condenarán los dos.”

851

Con semejante advertencia  
Se completó mi redota;  
Le vi los pies a la sota,  
Y me le alejé a la viuda,  
Mas curao que con la ruda,  
Con los grillos y las motas.

852

Despues me contó un amigo  
Que al Juez le había dicho el cura  
Que yo era un cabeza dura  
Y que era un mozo perdido;  
Que me echaran del partido,  
Que no tenía compostura.

853

Tal vez por ese consejo  
Y sin que mas causa hubiera,  
Ni que otro motivo diera,  
Me agarraron redepente  
Y en el primer contingente  
Me echaron a la frontera.

854

De andar persiguiendo viudas  
Me he curao el deseo;  
En mil penurias me veo,  
Mas pienso volver tal vez  
A ver si sabe aquel Juez  
Lo que se ha hecho de mi rodeo.

## XX

855

Martín Fierro y sus dos hijos,  
Entre tanta concurrencia,  
Siguieron con alegría  
Celebrando aquella fiesta.  
Diez años, los más terribles,  
Había durado la ausencia,  
Y al hallarse nuevamente  
Era su alegría completa.  
En ese mismo momento  
Uno que vino de ajuera,  
A tomar parte con ellos  
Suplicó aue lo almitieran.  
Era un mozo forastero  
De muy regular presencia,  
Y hacía poco que en le pago  
Andaba dando sus güeltas.  
Asiguran algunos  
Que venía de la frontera;  
Que había pelao a un pulpero  
En las últimas carreras;  
Pero andaba despilcho,  
No traia una prenda güena:  
Un recadito cantor  
Daba fe de sus pobrezas.  
Le pidió la bendición

Al que causaba la fiesta  
Y, sin decirles su nombre,  
Les declaró con franqueza  
Que el nombre de **Picardía**  
Es el único que lleva.  
Y para contar su historia  
A todos pide licencia,  
Diciéndoles que en seguida  
Iban a saber quien era.  
Tomo al punto la guitarra,  
La gente se puso atenta,  
Y así cantó **Picardía**  
En cuanto templó las cuerdas:

## XXI PICARDÍA

856

—Voy a contarles mi historia  
(Perdónenme tanta charla),  
y les diré al principiarla,  
Aunque es triste hacerlo así:  
A mi madre la perdí  
Antes de saber llorarla.

857

Me quedé en el desamparo,  
Y al hombre que me dió el ser  
No lo pude conocer;  
Así, pues, dende chiquito,  
Volé como el pajarito  
En busca de qué comer.

858

O por causa del servicio,  
Que tanta gente destierra,  
O por causa de la guerra,  
Que es causa bastante seria,  
Los hijos de la miseria  
Son muchos en esta tierra.

859

Ansí, por ella empujado,  
No sé las cosas que haría,  
Y aunque con vergüenza mía,  
Debo hacer esta advertencia:  
Siendo mi madre Inocencia,  
Me llamaban Picardía.

860

Me llevó a su lado un hombre  
Para cuidar las ovejas,  
Pero todo el día eran quejas  
Y guascazos a lo loco,  
Y no me daba tampoco  
Siquiera unas jergas viejas.

861

Dende la alba hasta la noche,  
En el campo me tenía;  
Cordero que se moría  
—Mil veces me sucedió—  
Los caranchos lo comían,  
Pero lo pagaba yo.

862

De trato tan rigoroso  
Muy pronto me acobardé;  
El bonete me apreté  
Buscando los mejores fines,



Y con unos volantines  
Me fuí para Santa Fe.

863

El pruebista principal  
A enseñarme me tomó,  
Y ya iba aprendiendo yo  
A bailar en la maroma,  
Mas me hicieron una broma  
Y aquello me indijustó.

864

Una vez que iba bailando,  
Porque estaba el calzón roto,  
Armaron tanto alboroto  
Que me hicieron perder pie;  
De la cuerda me largué  
Y casi me descogotó.

865

Ansí me encuentre de nuevo  
Sin saber dónde meterme,  
Y ya pensaba volverme  
Cuando, por fortuna mía,  
Me salieron unas tías  
Que quisieron recogerme

866

Con aquella parentela,  
Para mí desconocida,  
Me acomodé ya en seguida,  
Y eran muy buenas señoras;  
Pero las más rezadoras  
Que he visto en toda mi vida.

867

Con el toque de oración  
Ya principiaba el rosario;  
Noche a noche un calendario  
Tenían ellas que decir,  
Y a rezar solían venir  
Muchas de aquel vecindario.

868

Lo que allí me aconteció  
Siempre lo he de recordar,  
Pues me empiezo a equivocar  
Y a cada paso refalo,  
Como si me entrara el Malo  
Cuanto me hincaba a rezar

869

Era como tentación  
Lo que yo esperimenté,  
Y jamas olvidaré  
Cuanto tuve que sufrir,

Porque no podía decir  
“Artículos de la Fe”.

870

Tenía al lao una mulata  
Que era nativa de allí;  
Se hincaba cerca de mí  
Como el ángel de la guarda;  
!Pícaral!, y era la parda  
La que me tentaba así.

871

“Rezá”, me dijo mi tía,  
“Artículos de la Fe”.  
Quise hablar y me atoré;  
La dificultá me aflige;  
Miré a la parda, y ya dije:  
“Artículos de Santa Fe”.

872

Me acomodó el coscorrón  
Que estaba viendo venir,  
Yo me quise corregir,  
A la mulata miré  
Y otra vez volví a decir:  
“Artículos de Santa Fe”.

873

Sin dificultad ninguna  
Rezaba todito el día,  
Y a la noche no podía  
Ni con un trabajo inmenso;  
Es por eso que yo pienso  
Que alguno me tentaría.

874

Una noche de tormenta  
Vi a la parda y me entró chucho;  
Los ojos —me asusté mucho—  
Eran como refocilo:  
Al nombrar a San Camilo,  
Le dije San Camilucho.

875

Esta me da con el pie,  
Aquella otra con el codo:  
!Ah, viejas, por ese modo,  
Aunque de corazón tierno,  
Yo las mandaba al infierno  
Con oraciones y todo!

876

Otra vez, que como siempre  
La parda me perseguía,  
Cuando yo acordé, mis tías  
Me habían sacao un mechón

Al pedir la estirpación  
De todas las herejías.

877

Aquella parda maldita  
Me tenía medio afligido,  
Y ansí; me había sucedido  
Que, al decir “estirpación”,  
Le acomodé “entripación”  
Y me cayeron sin ruido

878

El recuerdo y el dolor  
Me duraron muchos días;  
Soñe con las herejías  
Que andaban por estirpar  
Y pedía siempre al rezar  
La estirpación de mis tías.

879

Y dale siempre rosarios,  
Noche a noche sin cesar;  
Dale siempre barajar  
Salves, trisagios y credos;  
Me aburrí de esos enriedos  
Y al fin me mandé mudar.

## XXII

880

Anduve como pelota,  
Y más pobre que una rata:  
Cuando empecé a ganar plata  
Se armó no sé que barullo:  
Yo dije: A tu tierra, grullo,  
Aunque sea con una pata

881

Eran duros y bastantes  
Los años que allá pasaron;  
Con lo que ellos me enseñaron  
Formaba mi capital;  
Cuanto vine, me enrolaron  
En la Guardia Nacional.

882

Me habia ejercitao al naipe,  
El juego era mi carrera;  
Hice alianza verdadera  
Y arreglé una trapisonda  
Con el dueño de una fonda  
Que entraba en la peladera.

883

Me ocupaba con esmero  
En floriar una baraja;  
El la guardaba en la caja  
En paquetes, como nueva;  
Y la media arroba lleva  
Quien conoce la ventaja.

884

Comete un error inmenso  
Quien de la suerte presume;  
Otro mas hábil lo fuma,  
En un dos por tres lo pela,  
Y lo larga que no vuela,  
Porque le falta una pluma.

885

Con un socio que lo entiende  
Se arman partidas muy güenas;  
Queda allí la plata ajena,  
Quedan prendas y botones:  
Siempre cain a esas riuniones  
Zonzos con las manos llenas.

886

Hay muchas trampas legales,  
Recursos del jugador;  
No cualquiera es sabedor  
A lo que un naipe se presta:

Con una **cincha** bien puesta  
Se la pega uno al mejor.

887

Deja a veces ver la boca,  
Haciendo el que se descuida;  
Juega el otro hasta la vida  
Y es seguro que se ensarta,  
Porque uno muestra una carta  
Y tiene otra prevenida.

888

Al monte, las precauciones  
No han de olvidarse jamás;  
Debe afirmarse además  
Los dedos para el trabajo,  
Y buscar asiento bajo  
Que le dé la luz de atrás.

889

Pa tallar, tome la luz;  
Dé la sombra al alversario;  
Acomódese al contrario  
En todo juego cartiao:  
Tener ojo ejercitao  
Es siempre muy necesario.

890



El contrario abre los suyos,  
Pero nada ve el que es ciego:  
Dandole sogas, muy luego  
Se deja pescar el tonto;  
Todo chapetón cre pronto  
Que sabe mucho en el juego.

891

Hay hombres muy inocentes  
Y que a las carpetas van;  
Cuando azariados están  
—Les pasa infinitas veces—  
Pierden en puertas y en treses,  
Y dándoles *mamarán*.

892

El que no sabe no gana  
Aunque ruegue a Santa Rita;  
En la carpeta a un mulita  
Se le conoce al sentarse,  
Y conmigo era matarse:  
No podían ni a la manchita.

893

En el nueve y otros juegos  
Llevo ventaja y no poca,  
Y siempre que dar me toca  
El mal no tiene remedio,

Porque sé sacar del medio  
Y sentar la de la boca.

894

En el truco, al más pintao  
Solía ponerlo en apuro;  
Cuando aventajar procuro,  
Sé tener, como fajadas,  
Tiro a tiro el as de espadas,  
O flor, o envite siguro.

895

Yo sé defender mi plata  
Y lo hago como el primero:  
El que ha de jugar dinero  
Preciso es que no se atonte;  
Si se armaba una de monte,  
Tomaba parte el fondero.

896

Un pastel, como un paquete,  
Se llevarlo con limpieza;  
Dende que a salir empiezan  
No hay carta que no recuerde;  
Sé cuál se gana o se pierde  
En cuanto cain en la mesa.

897

También por estas jugadas  
Suele uno verse en aprietos;  
Mas yo no me comprometo  
Porque sé hacerlo con arte,  
Y aunque les corra el descarte  
No se descubre el secreto.

898

Si me llamaban al dao,  
Nunca me solía faltar  
Un **cargado** que largar,  
Un **cruzao** para el mas vivo,  
Y hasta atracarles un **chivo**  
Sin dejarlos maliciar.

899

Cargaba bien una taba,  
Porque la sé manejar;  
No era manco en el billar,  
Y por fin de lo que esplico,  
Digo que hasta con pichicos  
Era capaz de jugar.

900

Es un vicio de mal fin  
El de jugar, no lo niego;  
Todo el que vive del juego  
Anda a la pesca de un bobo,

Y es sabido que es un robo  
Ponerse a jugarle a un ciego.

901

Y esto digo claramente  
Porque he dejao de jugar;  
Y le puedo asigurar,  
Como que fuí del oficio:  
Más cuesta aprender un vicio  
Que aprender a trabajar.

## XXIII

902

Un nápoles mercachifle  
Que andaba con un arpista,  
Cayó también en la lista  
Sin dificultá ninguna:  
Lo agarré a la treinta y una  
Y le daba bola vista.

903

Se vino haciendo el chiquito,  
Por sacarme esa ventaja;  
En el pantano se encaja,  
Aunque robo se le hacía;  
Lo cegó Santa Lucía  
Y desocupó las cajas.

904

!Lo hubieran visto afligido  
Llorar por las chucherías!  
“Me gañao con picardía”,  
Decía el gringo y lagrimiaba,  
Mientras yo en un poncho alzaba  
Todita su mercheria.

905

Quedó allí aliviado del peso  
Sollozando sin consuelo;  
Había caído en el anzuelo,  
Tal vez porque era domingo,  
Y esa calidad de gringo  
No tiene santo en el cielo.

906

Pero poco aproveché  
De fatura tan lucida;  
El diablo no se descuida,  
Y a mí me seguía la pista  
Un ñato muy enredista  
Que era Oficial de partida.

907

Se me presentó a esigir  
La multa en que había incurrido,  
Que el juego estaba prohibido,  
Que iba a llevarme al cuartel  
Tuve que partir con él  
Todo lo que había alquirido.

908

Empecé a tomarlo entre ojos  
Por esa albitrariadá;  
Yo había ganao, es verdá,  
Con recursos, eso sí;

Pero el me ganaba a mí  
Fundao en su autoridá.

909

Decían que por un delito  
Mucho tiempo anduvo mal;  
Un amigo servicial  
Lo compuso con el Juez,  
Y poco tiempo después  
Lo pusieron de Oficial.

910

En recorrer el partido  
Continuamente se empleaba;  
Ningún malevo agarraba,  
Pero traia en un carguero  
Gallinas, pavos, corderos  
Que por ahí recoletaba.

911

No se debía permitir  
El abuso a tal extremo.  
Mes a mes hacía lo mismo,  
Y así decía el vecindario:  
“Este ñato perdulario  
Ha resucitao el diezmo.”

912

La echaba de guitarrero  
Y hasta de concertador:  
Sentao en el mostrador  
Lo hallé una noche cantando  
Y le dije: “Co...mo...quiando  
Con ganas de oir un cantor.”

913

Me echó el ñato una mirada  
Que me quiso devorar,  
Mas no dejó de cantar  
Y se hizo el desentendido;  
Pero ya había conocido  
Que no lo podía pasar.

914

Una tarde que me hallaba  
De visita... vino el ñato,  
Y para darle un mal rato  
Dije juerte: “Ña...to...ribia,  
No cebe con la agua tibia”,  
Y me la entendió el mulato.

915

Era todo en el Juzgao,  
Y como que se achocó,  
Ahi no más me contestó:  
“Cuanto el caso se presiente



Te he de hacer tomar caliente,  
Y has de saber quién soy yo.”

916

Por causa de una mujer  
Se enredó más la cuestión;  
Le tenía el ñato afición;  
Ella era mujer de ley,  
Moza con cuerpo de güey,  
Muy blanda de corazón.

917

La hallé una vez de amasijo;  
Estaba hecha un embeleso,  
Y le dije: “Me intereso  
En aliviar sus quehaceres,  
Y ansí, señora, si quiere  
Yo le arrimaré los güesos.”

918

Estaba el ñato presente  
Sentado como de adorno;  
Por evitar un trastorno  
Ella, al ver que se dijista,  
Me contestó: “Si usté gusta,  
Arrímelos junto al horno.”

919

Ahi se enredó la madeja  
Y su enemistá conmigo;  
Se declaró mi enemigo,  
Y, por aquel cumplimiento,  
Ya sólo buscó el momento  
De hacerme dar un castigo.

920

Yo vía que aquel maldito  
Me miraba con rencor,  
Buscando el caso mejor  
De poderme echar el pial;  
Y no vive más el lial  
Que lo que quiere el traidor.

921

No hay matrero que no caiga,  
Ni arisco que no se amanse;  
Ansí, yo, dende aquel lance,  
No salía de algún rincón,  
Tirao como el San Ramón  
Después que se pasa el trance.

## XXIV

922

Me le escapé con trabajo  
En diversas ocasiones;  
Era de los adulones;  
Me puso mal con el Juez;  
Hasta que al fin una vez  
Me agarró en las elecciones.

923

Ricuerdo que esa ocasión  
Andaban listas diversas;  
Las opiniones dispersas  
No se podían arreglar:  
Decían que el Juez, por triunfar,  
Hacía cosas muy perversas.

924

Cuando si riunió la gente  
Vino a proclamarla el ñato,  
Diciendo con aparato  
“Que todo andaría mal,  
Si pretendía cada cual  
Votar por un candilato.”

925

Y quiso al punto quitarme  
La lista que yo llevé,  
Mas yo se la mesquiné,  
Y ya me gritó: “!Anarquista!  
Has de votar por la lista  
Que ha mandao el Comiqué.”

926

Me dió verguenza de verme  
Tratado de esa manera;  
Y como si uno se altera  
Ya no es fácil que se ablande,  
Le dije: “Mande el que mande,  
Yo he de votar por quien quiera.”

927

“En las carpetas de juego  
Y en la mesa eletoral,  
A todo hombre soy igual,  
Respeto al que me respeta,  
Pero el naipe y la boleta  
Naides me lo ha de tocar.”

928

Ahi no más ya me cayó  
A sable la polecía;  
Aunque era una picardía  
Me decidí a soportar,

Y no los quise peliar  
Por no perderme ese día.

929

Atravesao me agarró  
Y se aprovechó aquel ñato;  
Dende que sufrí ese trato  
No dentro donde no quepo;  
Fi a jinetiar en el cepo  
Por cuestión de candilatos

930

Injusticia tan notoria  
No la soporté de flojo;  
Una venda de mis ojos  
Vino el suceso a voltiar:  
Vi que teníamos que andar  
Como perro con tramojo.

931

Dende equellas elecciones  
Se siguió el batiburrillo;  
Aquél se volvió un ovillo  
Del que no había ni noticia,  
!Es señora la justicia..  
Y anda en ancas del mas pillo!

## XXV

932

Después de muy pocos días,  
Tal vez por no dar espera  
Y que alguno no se juera,  
Hicieron citar la gente,  
Pa riunir un contingente  
Y mandar a la frontera.

933

Se puso arisco el gauchaje:  
La gente está acobardada;  
Salió la partida armada  
Y trujo como perdices  
Unos cuantos infelices  
Que entraron en la voltiada.

934

Decía el ñato con soberbia:  
“!Esta es una gente indina;  
Yo los rodié a la sordina:  
No pudieron escapar;  
Y llevaba orden de arriar  
Todito lo que camina.”

935

Cuando vino el Comendante  
Dijeron: “!Dios nos asista!”  
Llegó les clavó la vista  
(Yo estaba haciendome el zonzo);  
Le echó a cada uno un responso  
Y ya lo plantó en la lista.

936

“!Cuadráte!”, le dijo a un negro.  
“Te estás haciendo el chiquito,  
Cuando sos el más maldito  
Que se encuentra en todo el pago.  
Un servicio es el que te hago,  
Y por eso te remito.”

A OTRO

937

“Vos no cuidás tu familia  
Ni le das los menesteres;  
Visitás otras mujeres,  
Y es preciso, calavera,  
Que aprendás en la frontera  
A cumplir con tus deberes.”

A OTRO

938

“Vos también sos trabajoso;  
Cuando es preciso votar

Hay que mandarte llamar  
Y siempre andás medio alzaio;  
Sos un desubordinaio,  
Y yo te voy a filiar.”

A OTRO

939

“Cuanto tiempo hace que vos  
Andás en este partido?  
Cuantas veces has venido  
A la citación del Juez?  
No te he visto ni una vez:  
Has de ser algún perdido.”

A OTRO

940

“Este es otro barullero  
Que pasa en la pulpería  
Predicando noche y día  
Y anarquizando a la gente:  
Irás en el contingente  
Por tamaña picardía.”

A OTRO

941

“Dende la anterior remesa  
Vos andás medio perdido;



La autoridad no ha podido  
Jamás hacerte votar:  
Cuando te mandan llamar  
Te pasás a otro partido.”

A OTRO

942

“Vos siempre andas de florcita:  
No tenés renta ni oficio;  
No has hecho ningún servicio;  
No has votado ni una vez.  
!Marchá!... para que dejés  
De andar haciendo perjuicio.”

A OTRO

943

“Dame vos tu papeleta:  
Yo te la voy a tener.  
Esta queda en mi poder;  
Después la recogerás,  
Y así, si te resertás,  
Todos te puedan prender.”

A OTRO

944

“Vos, porque sos ecetuaio,  
Ya te querés sulevar;

No vinistes a votar  
Cuando hubieron elecciones;  
No te valdrán elecciones:  
!Yo te voy a enderezar!”

945

Y a éste por este motivo  
Y a otro por otra razón,  
Toditos, en conclusión,  
Sin que escapara ninguno,  
Jueron pasando uno a uno  
A juntarse en un rincón.

946

Y allí las pobres hermanas,  
Las madres y las esposas  
Redamaban cariñosas  
Sus lágrimas de dolor;  
Pero gemidos de amor  
No remedian estas cosas.

947

Nada importa que una madre  
Se desespere o se queje,  
Que un hombre a su mujer deje  
En el mayor desamparo;  
Hay que callarse, o es claro  
Que lo quiebran por el eje.

948

Dentran despúes a empeñarse  
Con este o aquel vecino;  
Y, como en el masculino,  
El que menos corre, vuela,  
Deben andar con cautela  
Las pobres, me lo imagino.

949

Muchas al Juez acudieron,  
Por salvar de la jugada;  
El les hizo una cuerpiada,  
Y, por mostrar su inocencia,  
Les dijo: “Tengan pacencia  
Pues yo no puedo hacer nada.”

950

Ante aquella autoridá  
Permanecían suplicantes,  
Y, después de hablar bastante,  
“Yo me lavo”; dijo el Juez,  
“Como Pilatos los pies:  
Esto lo hace el Comendante.”

951

De ver tanto desamparo  
El corazón se partía;  
Había madre que salía  
Con dos; tres hijos o más,

Por delante y por detrás,  
Y las maletas vacías.

952

“Donde irán?”, pensaba yo,  
“A perecer de miseria?  
Las pobres, si de esta feria  
Hablan mal, tienen razón;  
Pues hay bastante materia  
Para tan justa aflicción.”

## XXVI

953

Cuando me llegó mi turno  
Dije entre mí: “Ya me toca”,  
Y aunque mi falta era poca  
No sé por que me asustaba;  
Les asiguro que estaba  
Con el Jesús en la boca.

954

Me dijo que yo era un vago,  
Un jugador, un perdido;  
Que dende que fí al partido  
Andaba de picaflor;  
Que había de ser un bandido  
Como mi antesucesor.

955

Puede que uno tenga un vicio  
Y que de él no se reforme,  
Mas naides esta conforme  
Con recibir ese trato:  
Yo conocí que era el ñato  
Quien le había dao los informes.

956

Me dentro curiosidá,  
Al ver que de esa manera  
Tan siguro me dijera  
Que jué mi padre un bandido;  
Luego, lo habrá conocido,  
Y yo inoraba quien era.

957

Me empeñé en aviriguarlo;  
Promesas hice a Jesús;  
Tuve por fin una luz  
Y supe con alegría  
Que era el autor de mis días  
El guapo Sargento Cruz.

958

Yo conocía bien su historia  
Y la tenía muy presente:  
Sabía que Cruz, bravamente,  
Yendo con una partida,  
Había jugado la vida  
Por defender a un valiente.

959

Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
Que lo mantenga en su gloria;  
Se ha de conservar su historia  
En el corazón del hijo;

El al morir me bendijo  
Yo bendigo su memoria.

960

Yo juré tener enmienda  
Y lo conseguí de veras;  
Puedo decir ande quiera  
Que, si faltas he tenido,  
De todas me he corregido  
Dende que supe quién era.

961

El que sabe ser güen hijo  
A los suyos se parece;  
Y aquel que a su lado crece  
Y a su padre no hace honor,  
Como castigo merece  
De la desdicha el rigor.

962

Con un empeño constante  
Mis faltas supe enmendar;  
Todo conseguí olvidar,  
Pero, por desgracia mía,  
El nombre de Picardía  
No me lo pude quitar.

963

Aquel que tiene güen nombre  
Muchos dijustos se ahorra,  
Y entre tanta mazamorra  
No olviden esta alvertencia:  
Aprendí por esperencia  
Que el mal nombre no se borra.



## XXVII

964

He servido en la frontera  
En un cuerpo de milicias;  
No por razón de justicia  
Como sirve cualesquiera.

965

La bolilla me tocó  
De ir a pasar malos ratos  
Por la facultá del ñato,  
Que tanto me persiguió.

966

Y sufrí en aquel infierno  
Esa dura penitencia,  
Por una malaquerencia  
De un oficial subalterno.

967

No repetiré las quejas  
De lo que se sufre allá:  
Son cosas muy dichas ya  
Y hasta olvidadas, de viejas.

968

Siempre el mismo trabajar,  
Siempre el mismo sacrificio,  
Es siempre el mismo servicio,  
Y el mismo nunca pagar.

969

Siempre cubiertos de harapos,  
Siempre desnudos y pobres,  
Nunca le pagan un cobre  
Ni le dan jamás un trapo.

970

Sin sueldo y sin uniforme  
Lo pasa uno aunque sucumba:  
Confórmese con la tumba;  
Y si no... no se conforme.

971

Pues si usted se ensoberbece  
O no anda muy voluntario,  
Le aplican un novenario  
De estacas... que lo enloquecen.

972

Andan como pordioseros  
Sin que un peso los alumbre,  
Porque han tomado la costumbre  
De deberle años enteros.

973

Siempre hablan de lo que cuesta;  
Que allá se gasta un platal:  
!Pues yo no he visto ni un rial  
En lo que duró la fiesta!

974

Es servicio extraordinario  
Bajo el jusil y la vara,  
Sin que sepamos qué cara  
Le ha dao Dios al Comisario.

975

Pues si va a hacer la revista  
Se vuelve como una bala:  
Es lo mismo que luz mala  
Para perderse de vista;

976

Y de yapa cuando va,  
Todo parece estudiao:  
Van con meses atrasaos  
De gente que ya no está;

977

Pues si adrede que lo hagan,  
Podrán hacerlo mejor:

Cuando cai, cai con la paga  
Del contingente anterior;

978

Porque son como sentencia  
Para buscar al ausente,  
Y el pobre que está presente  
Que perezca en la endigencia;

979

Hasta que, tanto aguantar  
El rigor con que lo tratan  
O se resierta, o lo matan,  
O lo largan sin pagar.

980

De ese modo es el pastel,  
Porque el gaucho -ya es un hecho-  
No tiene ningún derecho,  
Ni naides vuelve por él.

981

!La gente vive marchita!  
Si viera cuando echan tropa:  
Les vuela a todos la ropa  
Que parecen banderitas.

982

De todos modos lo cargan,  
Y al cabo de tanto andar,  
Cuando lo largan, lo largan  
Como pa echarse a la mar.

983

Si alguna prenda le han dao  
Se la vuelven a quitar:  
Poncho, caballo, recaó,  
Todo tiene que dejar.

984

Y esos pobres infelices,  
Al volver a su destino,  
Salen como unos Longinos  
Sin tener con que cubrirse.

985

A mí me daba congojas  
El mirarlos de ese modo,  
Pues el más aviao de todos  
Es un perejil sin hojas.

986

Aura poco ha sucedido,  
Con un invierno tan crudo,  
Largarlos a pie y desnudos  
Pa volver a su partido.

987

Y tan duro es lo que pasa  
Que, en aquella situación,  
Les niegan un mancarrón  
Para volver a su casa.

988

!Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
No dándole ni un papel  
Que acredite su servicio.

989

Y tiene que regresar  
Más pobre de lo que jué;  
Por supuesto, a la mercé  
Del que lo quiere agarrar.

990

Y no averigüe después  
De los bienes que dejó:  
De hambre, su mujer vendió  
por dos lo que vale diez.

991

Y como están convenidos  
A jugarle manganeta,

A reclamar no se meta,  
Porque ése es tiempo perdido.

992

Y luego, si a alguna estancia  
A pedir carne se arrima,  
Al punto le cain encima  
Con la ley de la vagancia.

993

Y ya es tiempo, pienso yo,  
De no dar más contingente:  
Si el Gobierno quiere gente,  
Que la pague y se acabó.

994

Y saco así en conclusión,  
En medio de mi inorancia,  
Que aquí el nacer en estancia  
Es como una maldición.

995

Y digo, aunque no me cuadre  
Decir lo que naides dijo:  
La Provincia es una madre  
Que no defiende a sus hijos.

996

Mueren en alguna loma  
En defensa de la ley,  
O andan lo mesmo que el güey,  
Arando pa que otros coman.

997

Y he de decir ansí mismo  
Porque de adentro me brota  
Que no tiene patriotismo  
Quien no cuida al compatriota.



## XXVIII

998

Se me va por donde quiera  
Esta lengua del demonio.  
Voy a darles testimonio  
De lo que vi en la frontera.

999

Yo sé que el único modo,  
A fin de pasarlo bien,  
Es decir a todo: Amén,  
Y jugarle risa a todo.

1000

El que no tiene colchón  
En cualquier parte se tiende:  
El gato busca el jogón  
Y ese es mozo que lo entiende.

100

De aquí comprenderse debe,  
Aunque yo hable de este modo,  
Que uno busca su acomodo  
Siempre lo mejor que puede.

1002

Lo pasaba como todos  
Este pobre penitente;  
Pero salí de asistente,  
Y mejoré en cierto modo;

1003

Pues aunque esas privaciones  
Causen desesperación,  
Siempre es mejor el jogón  
De aquel que carga galones.

1004

De entonces en adelante  
Algo logré mejorar,  
Pues supe hacerme lugar  
Al lado del ayudante.

1005

El se daba muchos aires:  
Pasaba siempre leyendo;  
Decían que estaba aprendiendo  
Pa recibirse de flaire.

1006

Aunque lo pifiaban tanto,  
Jamás lo vi dijustao;  
Tenía los ojos paraos  
Como los ojos de un santo.

1007

Muy delicaao, dormía en cuja;  
Y no sé por qué sería,  
La gente lo aborrecía  
Y le llamaban **La Bruja**.

1008

Jamás hizo otro servicio  
Ni tuvo mas comisiones  
Que recibir las raciones  
De víveres y de vicios.

1009

Yo me pasé a su jogón  
Al punto que me sacó,  
Y ya con el me llevó  
A cumplir su comisión.

1010

Estos diablos de milicos  
De todo sacan partido:  
Cuando nos vían riunidos  
Se limpiaban los hocicos.

1011

Y decían en los jogones  
Como por chocarrería:

“Con la Bruja y Picardía  
Van a andar bien las raciones.”

1012

A mí no me jué tan mal,  
Pues mi oficial se arreglaba;  
Les diré lo que pasaba  
Sobre este particular.

1013

Decían que estaba de acuerdo  
La Bruja y el proveedor,  
Y que recibía lo pior;  
Puede ser, pues no era lerdo.

1014

Que a más en la cantidá  
Pegaba otro dentellón,  
Y que por cada ración  
Le entregaban la mitá;

1015

Y que esto lo hacía del modo  
Como lo hace un hombre vivo:  
Firmando luego el recibo,  
Ya se sabe, por el todo.

1016

Pero esas murmuraciones  
No faltan en campamento.  
Déjenme seguir mi cuento,  
O historia de las raciones.

1017

La Bruja las recibía,  
Como se ha dicho, a su modo;  
Las cargabamos, y todo  
Se entriega en la Mayoría.

1018

Sacan allí en abundancia  
Lo que les toca sacar,  
Y es justo que han de dejar  
Otro tanto de ganancia.

1019

Van luego a la compañía;  
Las recibe el Comendante,  
El que, de un modo abundante,  
Sacaba cuanto quería.

1020

Ansí la cosa liviana  
Va mermada, por supuesto;  
Luego se le entrega el resto  
Al oficial de semana.

Araña, quien te arañó?  
Otra araña como yo.

1021

Este le pasa al sargento  
Aquello tan reducido,  
Y, como hombre prevenido,  
Saca siempre con aumento.

1022

Esta relación no acabo  
Si otra menudencia ensarto,  
El sargento llama al cabo  
Para encargarle el reparto.

1023

El también saca primero  
Y no se sabe turbar:  
Naidés le va a aviriguar  
Si ha sacado más o menos.

1024

Y sufren tanto bocaó  
Y hacen tantas estaciones,  
Que ya casi no hay raciones  
Cuando llegan al soldao.

1025

!Todo es como pan bendito!  
Y sucede de ordinario  
Tener que juatarse varios  
Para hacer un pucherito.

1026

Dicen que las cosas van  
Con arreglo a la ordenanza.  
!Puede ser! pero no alcanzan;  
!Tan poquito es lo que dan!

1027

Algunas veces, yo pienso,  
Y es muy justo que lo diga,  
Solo llegaban las migas  
Que habían quedao en los lienzos.

1028

Y esplican aquel infierno  
En que uno está medio loco  
Diciendo gue dan tan poco  
Porque no paga el Gobierno.

1029

Pero eso yo no lo entiendo,  
Ni a aviriguarlo me meto;  
Soy inorante completo  
Nada olvido y nada apriendo.

1030

Tiene uno que soportar  
El tratamiento mas vil:  
A palos en lo civil  
A sable en lo militar.

1031

El vistuario es otro infierno;  
Si lo dan, llega a sus manos  
En invierno el de verano,  
Y en el verano el de invierno.

1032

Y yo el motivo no encuentro  
Ni la razón que esto tiene,  
Mas dicen que eso ya viene  
Arreglao dende adentro.

1033

Y es necesario aguantar  
El rigor de su destino;  
El gaucho no es argentino  
Sino pa hacerlo matar.

1034

Ansi ha de ser, no lo dudo;  
Y por eso decía un tonto:



“Si los han de matar pronto,  
Mejor es que estén desnudos,”

1035

Pues esa miseria vieja  
No se remedia jamás;  
Todo el que viene detrás  
Como la encuentra la deja.

1036

Y se hallan hombres tan malos  
Que dicen de güena gana:  
“El gaucho es como la lana:  
Se limpia y compone a palos.”

1037

Y es forzoso el soportar  
Aunque la copa se enllene;  
Parece que el gaucho tiene  
Algún pecao que pagar.

## XXIX

1038

Esto cantó Picardía  
Y después guardó silencio,  
Mientras todos celebraban  
Con placer aquel encuentro.  
Mas una casualidá  
—Como que nunca anda lejos—  
Entre tanta gente blanca  
Llevó también un moreno,  
Presumido de cantor  
Y que se tenía por güeno.  
Y como quien no hace nada,  
O se descuida de intento,  
Pues siempre es muy conocido  
Todo aquel que busca pleito,  
Se sentó con toda calma,  
Echo mano al instrumento  
Y ya le pegó un ragido:  
Era fantástico el negro;  
Y para no dejar dudas,  
Medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
La intención de aquel moreno:  
Era claro el desafío  
Dirigido a Martín Fierro,  
Hecho con toda arrogancia,

De un modo muy altanero.  
Tomó Fierro la guitarra,  
Pues siempre se halla dispuesto,  
Y así cantaron los dos,  
En medio de un gran silencio.

# XXX

## MARTÍN FIERRO

1039

Mientras suene el encordao,  
Mientras encuentre el compás  
Yo no he de quedarme atrás  
Sin defender la parada,  
Y he jurado que jamás  
Me la han de llevar robada.

1040

Atiendan, pues, los oyentes  
Y cáyense los mirones;  
A todos pido perdones,  
Pues a la vista resalta  
Que no está libre de falta  
Quien no está de tentaciones.

1041

A un cantor le llaman güeno  
Cuando es mejor que los piores;  
Y sin ser de los mejores,  
Encontrándose dos juntos,

Es deber de los cantores  
El cantar de contrapunto.

1042

El hombre debe mostrarse  
Cuando la ocasión le llegue;  
Hace mal el que se niegue,  
Dende que lo sabe hacer;  
Y muchos suelen tener  
Vanagloria en que los rueguen.

1043

Cuando mozo fuí cantor  
(Es una cosa muy dicha);  
Mas la suerte se encapricha  
Y me persigue constante:  
De ese tiempo en adelante  
Canté mis propias desdichas.

1044

Y aquellos años dichosos  
Trataré de recordar;  
Veré si puedo olvidar  
Tan desgraciada mudanza,  
Y quien se tenga confianza  
Tiemple, y vamos a cantar.

1045

Tiemple y cantaremos juntos;  
Trasnochadas no acobardan.  
Los concurrentes aguardan,  
Y porque el tiempo no pierdan,  
Haremos gemir las cuerdas  
Hasta que las velas no ardan.

1046

Y el cantor que se presiente,  
Que tenga o no quien lo ampare,  
No espere que yo dispare  
Aunque su saber sea mucho:  
Vamos en el mismo pucho  
A prenderle hasta que aclare.

1047

Y seguiremos si gusta  
Hasta que se vaya el día;  
Era la costumbre mía  
Cantar las noches enteras:  
Había entonces, donde quiera,  
Cantores de fantasía.

1048

Y si alguno no se atreve  
A seguir la caravana,  
O si cantando no gana,  
Se lo digo sin lisonja:

Haga sonar una esponja  
O ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

1049

Yo no soy, señores míos,  
Sino un pobre guitarrero,  
Pero doy gracias al Cielo  
Porque puedo, en la ocasión,  
Toparme con un cantor  
Que experimente a este negro.

1050

Yo también tengo algo blanco,  
Pues tengo blancos los dientes;  
Sé vivir entre las gentes  
Sin que me tengan en menos:  
Quien anda en pagos ajenos  
Debe ser manso y prudente.

1051

Mi madre tuvo diez hijos,  
Los nueve muy regulares;  
Tal vez por eso me ampare  
La Providencia divina:  
En los güevos de gallina  
El décimo es el mas grande.

1052

El negro es muy amoroso,  
Aunque de esto no hace gala;  
Nada a su cariño iguala  
Ni a su tierna voluntá;  
Fs lo mesmo que el macá:  
Cría los hijos bajo el ala.

1053

Pero yo he vivido libre  
Y sin depender de naides;  
Siempre he cruzado los aires  
Como el pájaro sin nido;  
Cuanto se lo he aprendido  
Porque me lo enseñó un flaire.

1054

Y sé como cualquier otro  
El porqué retumba el trueno;  
Por qué son las estaciones  
Del verano y del invierno;  
Sé también de donde salen  
Las aguas que cain del cielo.

1055

Yo sé lo gue hay en la tierra  
En llegando al mesmo centro;  
En dónde se encuentra el oro,  
En dónde se encuentra el fierro



Y en dónde viven bramando  
Loe volcanes que echan juego.

1056

Yo sé del fondo del mar  
Donde los pejes nacieron;  
Yo sé por que crece el árbol,  
Y por que silban los vientos:  
Cosas que inoran los blancos  
Las sabe este pobre negro.

1057

Yo tiro cuando me tiran;  
Cuando me aflojan, aflojo;  
No se ha de morir de antojo  
Quien me convide a cantar;  
Para conocer a un cojo  
Lo mejor es verlo andar.

1058

Y si una falta cometo  
En venir a esta riunión,  
Echándola de cantor,  
Pido perdón en voz alta  
Pues nunca se halla una falta  
Que no esista otra mayor.

1059

De lo que un cantor esplica  
No falta qué aprovechar  
Y se le debe escuchar  
Aunque sea negro el que cante:  
Apriende el que es inorante,  
Y el que es sabio, apriende más.

1060

Bajo la frente mas negra  
Hay pensamiento y hay vida.  
La gente escuche tranquila,  
No me haga ningún reproche:  
Tambien es negra la noche  
Y tiene estrellas que brillan.

1061

Estoy, pues, a su mandao;  
Empiece a echarme la sonda,  
Si gusta que le responda,  
Aunque con lenguaje tosco:  
En leturas no conozco  
La jota, por ser redonda.

MARTÍN FIERRO

1062

!Ah, negro!, si sos tan sabio  
No tengás ningun recelo  
Pero has tragao el anzuelo  
Y al compás del instrumento

Has de decirme al momento  
Cuál es el canto del cielo.

EL MORENO

1063

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero,  
Más los blancos altaneros,  
Los mismos que lo convidan,  
Hasta de nombrarlo olvidan  
Y sólo le llaman negro.

1064

Pinta el blanco negro al diablo,  
Y el negro, blanco lo pinta;  
Blanca la cara o retinta  
No habla en contra ni en favor:  
De los hombres el Criador  
No hizo dos clases distintas.

1065

Y después de esta alvertencia  
Que al presente viene al pelo,  
Veré, señores, si puedo,  
Sigún mi escaso saber,  
Con claridá responder  
Cuál es el canto del cielo.

1066

Los cielos lloran y cantan  
Hasta en el mayor silencio:  
Lloran al cair el rocío  
Cantan al silbar los vientos  
Lloran cuando caen las aguas.  
Cantan cuando brama el trueno.

MARTÍN FIERRO

1067

Dios hizo al blanco y al negro  
Sin declarar los mejores;  
Les mandó iguales dolores  
Bajo de una misma cruz;  
Mas también hizo la luz  
Pa distinguir los colores.

1068

Ansi, ninguno se agravie;  
No se trata de ofender,  
A todo se ha de poner  
El nombre con que se llama,  
Y a naides le quita fama  
Lo que recibio al nacer.

1069

Y así me gusta un cantor  
Que no se turba ni yerra;  
Y si en tu saber se encierra  
El de los sabios profundos;

Decíme cual en el mundo  
Es el canto de la tierra.

EL MORENO

1070

Es pobre mi pensamiento,  
Es escasa mi razón,  
Mas pa dar contestación  
Mi inorancia no se arredra:  
También da chispas la piedra  
Si la golpia el eslabón.

107

Y le daré una respuesta  
Sigún mis pocos alcances:  
Forman un canto en la tierra  
El dolor de tanta madre,  
El gemir de los que mueren  
Y el llorar de los que nacen.

MARTÍN FIERRO

1072

Moreno, alvierto que trais  
Bien dispuesta la garganta;  
Sos varón, y no me espanta  
Verte hacer esos primores;  
En los pájaros cantores  
Solo el macho es el que canta.

1073

Y ya que al mundo vinistes  
Con el sino de cantar,  
No te vayás a turbar,  
No te agrandés ni te achiques;  
Es preciso que me expliques  
Cuál es el canto del mar.

EL MORENO

1074

A los pájaros cantores  
Ninguno imitar pretiende;  
De un don que de otro depende  
Naidés se debe alabar,  
Pues la urraca apriende a hablar,  
Pero sólo la hembra apriende.

1075

Y ayúdame, ingenio mío,  
Para ganar esta apuesta;  
Mucho el contestar me cuesta.  
Pero debo contestar;  
Yoy a decir en respuesta  
Cuál es el canto del mar.

1076

Cuando la tormenta brama,  
El mar, que todo lo encierra,

Canta de un modo que aterra,  
Corno si el mundo temblara:  
Parece que se quejara  
De que lo estreche la tierra.

MARTÍN FIERRO

1077

Toda tu sabiduría  
Has de mostrar esta vez;  
Ganarás sólo que estés  
En boca con algún santo.  
La noche tiene su canto,  
Y me has de decir cuál es.

EL MORENO

1078

No galope, que hay aujeros,  
Le dijo a un guapo un prudente  
Le contestó humildemente:  
La noche por cantos tiene  
Esos ruidos que uno siente  
Sin saber por dónde vienen.

1079

Son los secretos misterios  
Que las tinieblas esconden;  
Son los ecos que responden  
A la voz del que da un grito;

Como un lamento infinito  
Que viene no sé de dónde.

1080

A las sombras sólo el sol  
Las penetra y las impone;  
En distintas direcciones  
Se oyen rumores inciertos:  
Son almas de los que han muerto,  
Que nos piden oraciones.

MARTÍN FIERRO

1081

Moreno, por tus respuestas  
Yo te aplico el cartabón,  
Pues tenés desposición  
Y sos estruido, de yapa:  
Ni las sombras se te escapan  
Para dar explicación.

1082

Pero cumple su deber  
El lial diciendo lo cierto,  
Y, por lo tanto, te alvierto  
Que hemos de cantar los dos,  
Dejando en la paz de Dios  
Las almas de los que han muerto.

1083



Y el consejo del prudente  
No hace falta en la partida;  
Siempre ha de ser comedida  
La palabra de un cantor.  
Y ahora quiero que me digas  
De dónde nace el amor.

#### EL MORENO

1084

A pregunta tan oscura  
Trataré de responder,  
Aunque es mucho pretender  
De un pobre negro de estancia,  
Mas conocer su ignorancia  
Es principio del saber.

1085

Ama el pájaro en los aires  
Que cruza por donde quiera,  
Y si al fin de su carrera  
Se asienta en alguna rama,  
Con su alegre canto llama  
A su amante compañera.

1086

La fiera ama en su guarida,  
De la que es rey y señor;  
Allí lanza con juror  
Esos bramidos que espantan,

Porque las fieras no cantan:  
Las fieras braman de amor.

1087

Ama en el fondo del mar  
El pez de lindo color;  
Ama el hombre con ardor;  
Ama todo cuanto vive:  
De Dios vida se recibe,  
Y donde hay vida, hay amor.

MARTÍN FIERRO

1088

Me gusta, negro ladino,  
Lo que acabás de esplicar;  
Ya te empiezo a respetar;  
Aundue al principio me rei,  
Y te quiero preguntar  
Lo que entendés por la ley.

EL MORENO

1089

Hay muchas dotorerías  
Que yo no puedo alcanzar;  
Dende que aprendí a inorar  
De ningún saber me asombro,  
Mas no ha de llevarme al hombro  
Quien me convide a cantar.

1090

Yo no soy cantor ladino  
Y mi habilidá es muy poca;  
Más cuando cantar me toca  
Me defiando en el combate,  
Porque soy como los mates:  
Sirvo si me abren la boca.

1091

Dende que elige a su gusto,  
Lo más espinoso elige;  
Pero esto poco me aflige  
Y le contesto a mi modo:  
La ley se hace para todos,  
Mas sólo al pobre le rige.

1092

La ley es tela de araña  
—En mi inorancia lo esplico—.  
No la tema el hombre rico;  
Nunca la tema el que mande;  
Pues la ruempe el bicho grande  
Y sólo enrieda a los chicos.

1093

Es la ley como la lluvia:  
Nunca puede ser pareja;  
El que la aguanta se queja,  
Pero el asunto es sencillo:

La ley es como el cuchillo:  
No ofiende a quien lo maneja.

1094

Le suelen llamar espada  
Y el nombre le viene bien;  
Los que la gobiernan ven  
A dónde han de dar el tajo:  
Le cai al que se halla abajo  
Y corta sin ver a quién.

1095

Hay muchos que son doctores,  
Y de su cencia no dudo;  
Mas yo soy un negro rudo  
Y aunque de esto poco entiendo,  
Estoy diariamente viendo  
Que aplican la del embudo.

MARTÍN FIERRO

1096

Moreno, vuelvo a decirte:  
Ya conozco tu medida;  
Has aprovechao la vida,  
Y me alegro de este encuentro;  
Ya veo que tenés adentro  
Capital pa esta partida.

1097

Y aura te voy a decir;  
Porque en mi deber está  
(Y hace honor a la verdá  
Quien a la verdá se duebla)  
Que sos por juera tinieblas  
Y por dentro claridá.

1098

No ha de decirse jamás  
Que abusé de tu pacencia,  
Y en justa correspondencia,  
Si algo querés preguntar,  
Podés al punto empezar,  
Pues ya tenés mi licencia.

EL MORENO

1099

No te trabes lengua mía;  
No te vayas a turbar;  
Nadie acierta antes de errar,  
Y, aunque la fama se juega,  
El que por gusto navega  
No debe temerle al mar.

1100

Voy a hacerle mis preguntas,  
Ya que a tanto nne convida,  
Y vencerá en la partida  
Si una esplicación me da

Sobre el tiempo y la medida,  
El peso y la cantidá.

1101

Suya sera la vitoria  
Si es que sabe contestar;  
Se lo debo declarar  
Con claridá, no se asombre,  
Pues hasta aura ningún hombre  
Me lo ha sabido esplicar.

1102

Quiero saber y lo inoro,  
Pues en mis libros no está  
—Y su respuesta vendrá  
A servirme de gobierno—,  
Para que fin el Eterno  
Ha criado la cantidá.

MARTÍN FIERRO

1103

Moreno, te dejas cair  
Como carancho en su nido;  
Ya veo que sos prevenido,  
Mas también estoy dispuesto;  
Veremos si te contesto  
Y si te das por vencido.

1104

Uno es el sol, uno el mundo,  
Sola y única es la luna  
Ansí han de saber que Dios  
No crió cantidá ninguna.

1105

El ser de todos los seres  
Solo formo la unidá;  
Lo demás lo ha criado el hombre  
Después que aprendió a contar.

EL MORENO

1106

Verernos si a otra pregunta  
Da una respuesta cumplida:  
El ser que Ha criado la vida  
Lo ha de tener en su archivo,  
Mas yo inoro que motivo  
Tuvo al formar la medida.

MARTÍN FIERRO

1107

Escuchá con atención  
Lo que en mi inorancia arguyo:  
La medida la inventó  
El hombre para bien suyo;

1108

Y la razón no te asombre,  
Pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
Sino la vida del hombre.

EL MORENO

1109

Si no falla su saber  
Por vencedor lo confieso;  
Debe aprender todo eso  
Quien a cantar se dedique;  
Y aura quiero que me explique  
La que significa el peso.

MARTÍN FIERRO

1110

Dios guarda entre sus secretos  
El secreto que eso encierra,  
Y mandó que todo peso  
Cayera siempre en la tierra;

1111

Y sigún comprendo yo,  
Dende que hay bienes y males,  
Jué el peso para pesar  
Las culpas de los mortales.

EL MORENO



1112

Si responde a esta pregunta  
Tengase por vencedor  
(Doy la derecha al mejor);  
Y respóndame al momento:  
Cuando formó Dios el tiempo  
Y por que lo dividió?

MARTÍN FIERRO

1113

Moreno, voy a decir,  
Sigún mi saber alcanza:  
El tiempo sólo es tardanza  
De lo que está por venir;

1114

No tuvo nunca principio  
Ni jamás acabará,  
Porque el tiempo es una rueda.  
Y rueda es eternidá.

1115

Y si el hombre lo divide,  
Sólo lo hace, en mi sentir,  
Por saber lo que ha vivido  
O le resta que vivir.

1116

Ya te he dado mis respuestas,  
Mas no gana quien despunta;  
Si tenés otra pregunta  
O de algo te has olvidao,  
Siempre estoy a tu mandao  
Para sacarte de dudas.

1117

No procedo por soberbia  
Ni tampoco por jactancia,  
Mas no ha de faltar costancia  
Cuando es preciso luchar;  
Y te convido a cantar  
Sobre cosas de la estancia.

1118

Ansi prepará, moreno,  
Cuanto tu saber encierre,  
Y sin que tu lengua yerre,  
Me has de decir lo que empriende;  
El que del tiempo depende,  
En los meses que train erre.

EL MORENO

1119

De la inorancia de naidés  
Ninguno debe abusar;  
Y aunque me puede doblar  
Todo el que tenga más arte,

No voy a ninguna parte  
A dejarme machetiar.

1120

He reclarao que en leturas  
Soy redondo como jota;  
No avergüence mi redota,  
Pues con claridá le digo:  
No me gusta que conmigo  
Naides juegue a la pelota.

1121

Es güena ley que el más lerdo  
Debe perder la carrera;  
Ansí le pasa a cualquiera,  
Cuando en competencia se halla  
Un cantor de media talla  
con otro de talla entera.

1122

No han visto en medio del campo  
Al hombre que anda perdido,  
Dando güeltas afligido,  
Sin saber donde rumbiar?  
Ansí le suele pasar  
A un pobre cantor vencido.

1123

También los árboles crujen  
Si el ventarrón los azota,  
Y si aquí mi queja brota  
Con amargura, consiste  
En que es muy larga y muy triste  
La noche de la redota.

1124

Y dende hoy en adelante,  
Pongo de testigo al Cielo  
Para decir sin recelo  
Que, si mi pecho se inflama.  
No cantaré por la fama  
Sino por buscar consuelo.

1125

Vive ya desesperao  
Quien no tiene qué esperar;  
A lo que no ha de durar  
Ningún cariño se cobre;  
Alegrías en un pobre  
Son anuncios de pesar.

1126

Y este triste desengaño  
Me durará mientras viva;  
Aunque un consuelo reciba  
Jamás he de alzar el vuelo:

Quien no nace para el cielo  
De balde es que mire arriba.

1127

Y suplico a cuantos me oigan  
Que me permitan decir  
Que, al decidirme a venir,  
No sólo jué por cantar,  
Sino porque tengo a más  
Otro deber que cumplir.

1128

Ya saben que de mi madre  
Jueron diez los que nacieron,  
Mas ya no existe el primero  
Y mas querido de todos:  
Murió por injustos modos  
A manos de un pendenciero.

1129

Los nueve hermanos restantes  
Como güerfanos quedamos;  
Dende entonces lo lloramos  
Sin consuelo, creanmeló,  
Y al hombre que lo mató,  
Nunca jamás lo encontramos.

1130

Y queden en paz los güesos  
De aquel hermano querido;  
A moverlos no he venido,  
Mas, si el caso se presenta,  
Espero en Dios que esta cuenta  
Se arregle como es debido.

1131

Y si otra ocasión payamos  
Para que esto se complete,  
Por mucho que lo respete,  
Cantaremos, si le gusta,  
Sobre las muertes injustas.  
Que algunos hombres cometen.

1132

Y aquí, pues, señores míos,  
Diré, como en despedida,  
Que todavía andan con vida  
Los hermanos del dijunto,  
Que recuerdan este asunto  
Y aquella muerte no olvidan.

1133

Y es misterio tan profundo  
Lo que está por suceder,  
Que no me debo meter  
A echarla aquí de adivino;

Lo que decida el destino  
Después lo habran de saber.

MARTÍN FIERRO

1134

Al fin cerrastes el pico  
Después de tanto charlar;  
Ya empezaba a maliciar,  
Al verte tan entonao,  
Que traías un embuchao  
Y no lo querías largar.

1135

Y ya que nos conocemos,  
Basta de conversación;  
Para encontrar la ocasión  
No tienen que darse priesa;  
Ya conozco yo que empieza  
Otra clase de junción.

1136

Yo no sé lo que vendrá;  
Tampoco soy adivino;  
pero firme en mi camino  
Hasta el fin he de seguir:  
Todos tienen que cumplir  
Con la ley de su destino.

1137

Primero jué la frontera  
Por persecución de un juez;  
Los indios jueron después,  
Y, para nuevos estrenos,  
Aura son estos morenos  
Pa alivio de mi vejez.

1138

La madre echó diez al mundo,  
Lo que cualquiera no hace,  
Y tal vez de los diez pase  
Con iguales condiciones:  
La mulita pare nones,  
Todos de la mesma clase.

1139

A hombre de humilde color  
Nunca sé facilitar;  
Cuando se llega a enojar  
Suele ser de mala entraña:  
Se vuelve como la araña,  
Siempre dispuesta a picar.

1140

Yo he conocido a toditos  
Los negros mas peliadores;  
Había algunos superiores  
De cuerpo y de vista... !ahijuna!



Si vivo, les daré una...  
Historia de las mejores.

1141

Mas cada uno ha de tirar  
En el yugo en que se vea;  
Yo ya no busco peleas,  
Las contiendas no me gustan,  
Pero ni sombras me asustan  
Ni bultos que se menean.

1142

La creia ya desollada,  
Mas todavía falta el rabo,  
Y por lo visto no acabo  
De salir de esta jarana;  
Pues esto es lo que se llama  
Remacharsele a uno el clavo.

## XXXI

1143

Y después de estas palabras  
Que ya la intención revelan,  
Procurando los presentes  
Que no se armara pendencia,  
Se pusieron de por medio  
Y la cosa quedó quieta.  
Martín Fierro y los muchachos,  
Evitando la contienda,  
Montaron y paso a paso,  
Como el que miedo no lleva,  
A la costa de un arroyo  
Llegaron a echar pie a tierra.  
Desensillaron los pingos  
Y se sentaron en rueda,  
Refiriéndose entre sí  
Infinitas menudencias  
Porque tiene muchos cuentos  
Y muchos hijos la ausiencia.  
Allí pasaron la noche  
A la luz de las estrellas,  
Porque ese es un cortinao  
Que lo halla uno donde quiera,  
Y el gaucho sabe arreglarse  
Como ninguno se arregla:  
El colchón son las caronas,

El lomillo es cabecera,  
El cojinillo es blandura  
Y con el poncho o la jerga;  
Para salvar del rocío,  
Se cubre hasta la cabeza.  
Tiene su cuchillo al lado  
—Pues la precaución es güena—,  
Freno y rebenque a la mano,  
Y, teniendo el pingo cerca,  
Que pa asiguarlo bien  
La argolla del lazo entierra  
--Aunque el atar con el lazo  
Da del hombre mala idea--,  
Se duerme ansí muy tranquilo  
Todita la noche entera;  
Y si es lejos del camino,  
Como manda la prudencia,  
Mas siguro que en su rancho  
Uno ronca a pierna suelta  
Pues en el suelo no hay chinche  
Y es una cuja camera  
Que no ocasiona disputas  
Y que naides se la niega.  
Ademas de eso, una noche  
La pasa uno como quiera,  
Y las va pasando todas  
Haciendo la mesma cuenta;  
Y luego los pajaritos  
Al aclarar lo dispiertan,  
Porque el sueño no lo agarra

A quien sin cenar se acuesta.  
Ansí, pues, aquella noche  
Jué para ellos una fiesta,  
Pues todo parece alegre  
Cuando el corazón se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
Por su estado de pobreza,  
Resolvieron separarse  
Y que cada cual se juera  
A procurarse un refugio  
Que aliviara su miseria.  
Y antes de desparramarse  
Para empezar vida nueva,  
En aquella soledá  
Martín Fierro, con prudencia,  
A sus hijos y al de Cruz  
Les habló de esta manera:

## XXXII

1144

—Un padre que da consejos  
Más que padre es un amigo;  
Ansi como tal les digo  
Que vivan con precaución:  
Naides sabe en que rincón  
Se oculta el que es su enemigo.

1145

Yo nunca tuve otra escuela  
Que una vida desgraciada:  
No estrañen si en la jugada  
Alguna vez me equivoco,  
Pues debe saber muy poco  
Aquel que no aprendió nada.

1146

Hay hombres que de su cencia  
Tienen la cabeza llena;  
Hay sabios de todas menas,  
Mas digo, sin ser muy ducho:  
Es mejor que aprender mucho  
El aprender cosas gúenas.

1147

No aprovechan los trabajos  
Si no han de enseñarnos nada;  
El hombre, de una mirada,  
Todo ha de verlo al momento:  
El primer conocimiento  
Es conocer cuándo enfada.

1148

Su esperanza no la cifren  
Nunca en corazón alguno;  
En el mayor infortunio  
Pongan su confianza en Dios;  
De los hombres, sólo en uno;  
Con gran precaución en dos.

1149

Las faltas no tiene límites  
Como tienen los terrenos;  
Se encuentran en los mas güenos,  
Y es justo que les prevenga:  
Aquel que defetos tenga,  
Disimule los ajenos.

1150

Al que es amigo, jamás  
Lo dejen en la estacada,  
Pero no le pidan nada  
Ni lo aguarden todo de el:

Siempre el amigo más fiel  
Es una conducta honrada.

1151

Ni el miedo ni la codicia  
Es güeno que a uno le asalten,  
Ansi, no se sobresalten  
Por los bienes que perezcan;  
Al rico nunca le ofrezcan  
Y al pobre jamás le falten.

1152

Bien lo pasa, hasta entre pampas,  
El que respeta a la gente;  
El hombre ha de ser prudente  
Para librarse de enojos:  
Cauteloso entre los flojos,  
Moderado entre valientes.

1153

El trabajar es la ley,  
Porque es preciso alquirit;  
No se espongan a sufrir  
Una triste situación:  
Sangra mucho el corazón  
Del que tiene que pedir.

1154

Debe trabajar el hombre  
Para ganarse su pan;  
Pues la miseria, en su afán  
De perseguir de mil modos,  
Llama en la puerta de todos  
Y entra en la del haragán.

1155

A ningún hombre amenacen,  
Porque naides se acobarda;  
Poco en conocerlo tarda  
Quien amenaza imprudente:  
Que hay un peligro presente  
Y otro peligro se aguarda.

1156

Para vencer un peligro,  
Salvar de cualquier abismo  
—Por esperencia lo afirmo—,  
Más que el sable y que la lanza  
Suele servir la confianza  
Que el hombre tiene en si mismo.

1157

Nace el hombre con la astucia  
Que ha de servirle de guía;  
Sin ella sucumbiría:  
Pero, según mi esperencia,



Se vuelve en unos prudencia  
Y en los otros picardía.

1158

Aprovecha la ocasión  
El hombre que es diligente;  
Y, tengánlo bien presente:  
Si al compararla no yerro,  
La ocasión es como el fierro:  
Se ha de machacar caliente.

1159

Muchas cosas pierde el hombre  
Que a veces las vuelve a hallar;  
Pero les debo enseñar,  
Y es gúeno que lo recuerden:  
Si la verguenza se pierde,  
Jamás se vuelve a encontrar.

1160

Los hermanos sean unidos  
Porque ésa es la ley primera  
Tengan unión verdadera  
En cualquier tiempo que sea,  
Porque, si entre ellos pelean,  
Los devoran los de ajuera.

1161

Respeten a los ancianos:  
El burlarlos no es hazaña;  
Si andan entre gente estraña  
Deben ser muy precavidos,  
Pues por igual es tenido  
Quien con malos se acompaña.

1162

La cigüeña, cuando es vieja,  
Pierde la vista, y procuran  
Cuidarla en su edá madura  
Todas sus hijas pequeñas:  
Apriendan de las cigüeñas  
Este ejemplo de ternura.

1163

Si les hacen una ofensa,  
Aunque la echen en olvido,  
Vivan siempre prevenidos;  
Pues ciertamente sucede  
Que hablará muy mal de ustedes  
Aquel que los ha ofendido.

1164

El que obedeciendo vive  
Nunca tiene suerte blanda,  
Mas con su soberbia agranda  
El rigor en que padece:

Obedezca al que obedece  
Y será güeno el que manda.

1165

Procuren de no perder  
Ni el tiempo ni la vergüenza;  
Como todo hombre que piensa,  
Procedan siempre con juicio;  
Y sepan que ningún vicio  
Acaba donde comienza.

1166

Ave de pico encorvado  
Le tiene al robo afición;  
Pero el hombre de razón  
No roba jamás un cobre,  
Pues no es vergüenza ser pobre  
Y es vergüenza ser ladrón.

1167

El hombre no mate al hombre  
Ni pelé por fantasía;  
Tiene en la desgracia mía  
Un espejo en que mirarse;  
Saber el hombre guardarse  
Es la gran sabiduría.

1168

La sangre que se redama  
No se olvida hasta la muerte;  
La impresión es de tal suerte,  
Que, a mi pesar, no lo niego,  
Cai como gotas de juego  
En la alma dei que la vierte.

1169

Es siempre, en toda ocasión,  
El trago el pior enemigo;  
Con cariño se los digo,  
Recuérdenlo con cuidado:  
Aquel que ofiende embriagado  
Merece doble castigo.

1170

Si se arma algun revolutis,  
Siempre han de ser los primeros,  
No se muestren altaneros,  
Aungue la razón les sobre:  
En la barba de los pobres  
Aprienden pa ser barberos.

1171

Si entriegan su corazón  
A alguna mujer querida,  
No le hagan una partida  
Que la ofienda a la mujer:

Siempre los ha de perder  
Una mujer ofendida.

1172

Procuren, si son cantores,  
El cantar con sentimiento,  
Ni tiemplan el instrumento  
Por sólo el gusto de hablar,  
Y acostúmbrense a cantar  
En cosas de jundamento.

1173

Y les doy estos consejos  
Que me ha costado alquiritlos,  
Porque deseo dirigirlos;  
Pero no alcanza mi cencia  
Hasta darles la prudencia  
Que precisan pa seguirlos.

1174

Estas cosas y otras muchas  
Medité en mis soledades;  
Sepan que no hay falsedades  
Ni error en estos consejos:  
Es de la boca del viejo  
De ande salen las verdades.-

## XXXIII

1175

Después a los cuatro vientos  
Los cuatro se dirigieron;  
Una promesa se hicieron  
Que todos debían cumplir;  
Mas no la puedo decir  
Pues secreto prometieron.

1176

Les alvierto solamente  
—Y esto a ninguno le asombre,  
Pues muchas veces el hombre  
Tiene que hacer de ese modo—;  
Convinieron entre todos  
En mudar allí de nombre.

1177

Sin ninguna intención mala  
Lo hicieron, no tengo duda;  
Pero es la verdá desnuda  
—Siempre suele suceder—:  
Aquel que su nombre muda  
Tiene culpas que esconder.

1178

Y ya dejo el instrumento  
Con que he divertido a ustedes;  
Todos conocerlo pueden  
Que tuve costancia suma:  
Este es un botón de pluma  
Que no hay quien lo desenriede.

1179

Con mi deber he cumplido,  
Y ya he salido del paso;  
Pero diré, por si acaso,  
Pa que me entiendan los criollos:  
Todavía me quedan rollos  
Por si se ofrece dar lazo.

1180

Y con esto me despido  
Sin espresar hasta cuándo;  
Siempre corta por lo blando  
El que busca lo seguro,  
Mas yo corto por lo duro,  
Y así he de seguir cortando.

1181

Vive el águila en su nido,  
El tigre vive en su selva,  
El zorro en la cueva ajena,  
Y, en su destino incostante,

Solo el gaucho vive errante  
Donde la suerte lo lleva.

1182

Es el pobre en su orfandá  
De la fortuna el desecho,  
Porque naides toma a pechos  
El defender a su raza:  
Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, iglesia y derechos.

1183

Y han de concluir algún día  
Estos enriedos maaditos;  
La obra no la facilito  
Porque aumentan el fandango  
Los que están, como el chimango  
Sobre el cuero y dando gritos.

1184

Mas Dios ha de permitir  
Que esto llegue a mejorar;  
Pero se ha de recordar,  
Para hacer bien el trabajo,  
Que el juego, pa calentar,  
Debe ir siempre por abajo.

1185



En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche;  
De sus favores sospeche  
Hasta el mismo que lo nombra  
Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.

1186

Al pobre, al menor descuido,  
Lo levantan de un sogazo,  
Pero yo comprendo el caso  
Y esta consecuencia saco:  
El gaucho es el cuero flaco:  
Da los tientos para el lazo.

1187

Y en lo que esplica mi lengua  
Todos deben tener fé;  
Ansí; pues, entiendanmé,  
Can codicias no me mancho:  
No se ha de llover el rancho  
En donde este libro esté.

1188

Permítanme descansar,  
!Pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
Y a continuar me resisto:

Estos son treinta y tres cantos,  
Que es la misma edá de Cristo.

1189

Y guarden estas palabras  
Que les digo al terminar:  
En mi obra he de continuar  
Hasta dárselas concluida,  
Si el ingenio o si la vida  
No me llegan a faltar.

1190

Y si la vida me falta,  
Tenganlô todos por cierto  
Que el gaucho, hasta en el desierto,  
Sentirá en tal ocasión  
Tristeza en el corazón,  
Al saber que yo estoy muerto.

1191

Pues son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos;  
Ellos guardarán ufanos  
En su corazón mi historia:  
Me tendrán en su memoria  
Para siempre mis paisanos.

1192

Es la memoria un gran don,  
Calidá muy meritoria;  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo,  
Sepan que olvidar lo malo  
También es tener memoria.

1193

Mas naidés se crea ofendido  
Pues a ninguno incomodo,  
Y si canto de este modo,  
Por encontrarlo oportuno,  
**No es para mal de ninguno**  
**Sino para bien de todos.**

Fin  
de  
MARTÍN FIERRO

©1999,2006 — José Hernández

Versão para eBook  
eBooksBrasil

---

Outubro — 1999

Proibido todo e qualquer uso comercial.

Se você pagou por esse livro

**VOCÊ FOI ROUBADO!**

Você tem este e muitos outros títulos

**GRÁTIS**

direto na fonte:

[eBooksBrasil.org](http://eBooksBrasil.org)

©1999,2006 — José Hernández

Edições em pdf e eBookLibris

[eBooksBrasil.org](http://eBooksBrasil.org)

---

Março 2006